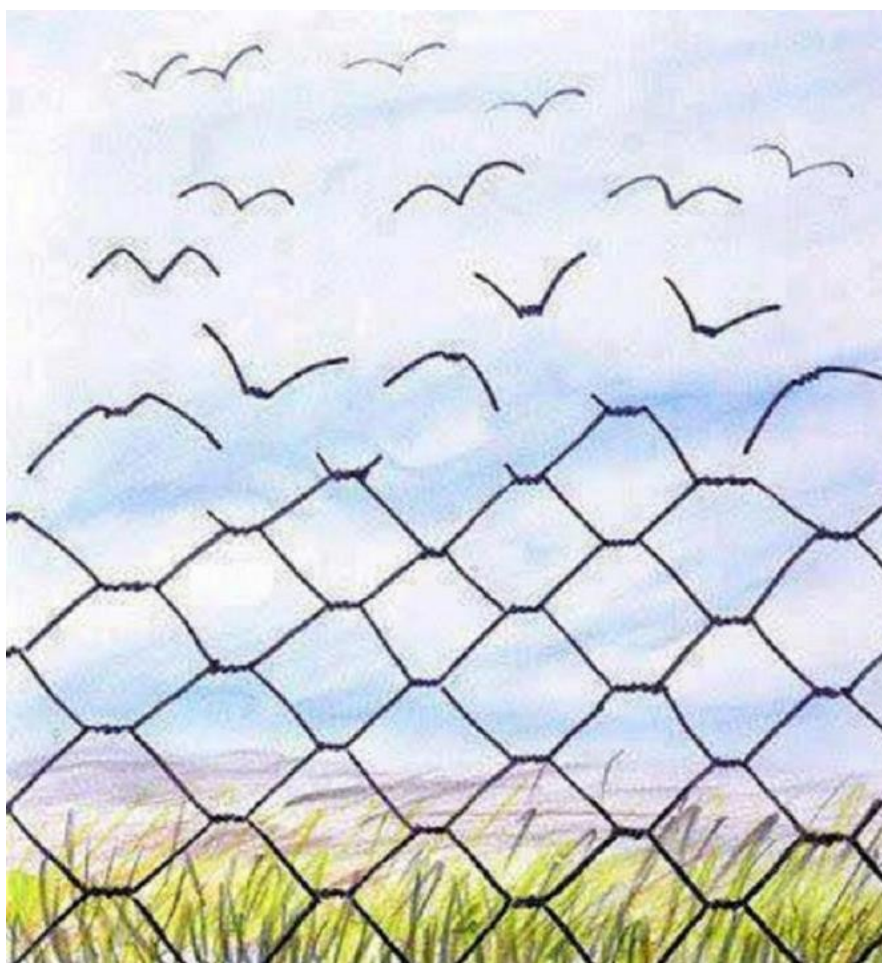


CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR



OBSUR SERVATORIO
DEL

Número 47
Agosto 2016

CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 47

EN ESTE NÚMERO:

Editorial

Pobreza y Misericordia.....1

Centrales

Los pobres como insignificantes / P. Adolfo Ameixeiras.....3

Superar realidades de pobreza: una batalla cultural contra la segmentación y la indiferencia/Adrián Arias...5

Pobreza y desigualdad en Uruguay / Leonardo Goday.....9

Preguntas y respuestas

Entrevista a Marina Arismendi. “Todos somos parte del problema” / Mercedes Clara y Pablo Dabezies.....13

Hechos y dichos

Eventos sobre “utopía” en los meses por venir / La Redacción.....21

En Colombia crece la esperanza. A pesar de los opositores a la paz y la justicia / José F. Naranjo.....23

El espíritu que reclama el compromiso en el S.XXI. A 500 años de la obra del humanista Tomás Moro, autor de Utopía, proclamado santo patrono de la política / Nelson Villarreal Durán.....27

Atención laicos / Pablo Dabezies.....32

Espiritualidad

Relación con los pobres. “Radical dependencia y sabor a eternidad” / Roxana Revetria.....36

Reflexionando el Evangelio

El Evangelio dominical (Agosto/Setiembre 2016) / Antonio Pagola.....40

Leyendo y webeando

Viralata / Magdalena Martínez.....48

Visita de Diana Viñoles. Presentación de su libro “Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937- 1977)” / Carolina Clavero White.....49

POBREZA Y MISERICORDIA

Por: La Redacción

En la audiencia extraordinaria sobre el Año Santo, antes del comienzo de la temporada de las vacaciones en el hemisferio norte, el papa Francisco ha querido exhortar a mantener viva la mirada y la conciencia de los cristianos y de todas las personas de buena voluntad y a no olvidar las obras de misericordia. Hablando sobre las formas antiguas y nuevas de pobreza ha dicho: "A nosotros se nos exige permanecer vigilantes como centinelas, para que no suceda que frente a las pobrezas producidas por la cultura del bienestar, la mirada de los seguidores de Cristo se debilite y se vuelva incapaz de ver lo esencial. ¿Y qué significa mirar lo esencial? Mirar a Jesús en el hambriento, en el preso, en el enfermo, en el desnudo, en quien no tiene trabajo y debe sostener una familia... Estas son las obras que se nos piden hoy: ver a Jesús en esta gente. ¿Por qué? Porque es así que nos mira Jesús, a mí, a todos nosotros".

En esta línea queremos situarnos en esta edición 47 de nuestra Carta Obsur. Intentamos, en las páginas centrales y en la entrevista, algunas miradas sobre la pobreza en nuestro país. Pero no nos centramos en los números, en los indicadores, que dicen mucho pero al mismo tiempo poco. Poco de los seres reales, de carne y hueso, con los que nos cruzamos a veces, pero que en la mayoría de los casos se nos han ido invisibilizando.

Sabemos que en el mundo, y también aquí entre nosotros, se va evolucionando en el análisis de la pobreza, como modo de poder mirarla de una forma cada vez más humana, aunque la llamemos inhumana, es decir, más real, más identificada con historias personales. En ese campo se sitúan los estudios (que son de hecho más que eso) que buscan ir más allá de los aspectos solo económicos o de los indicadores más clásicos (techo, salud, educación, trabajo...). Que siguen siendo claves, pero que difícilmente permiten hacerse una idea de la pobreza que tiene que ver no solamente con las necesidades sino también con las aspiraciones no satisfechas, las capacidades postergadas, el reconocimiento ignorado, etc. O, para decirlo de otro modo, atender con cuidado a las desigualdades.

La última evolución de los países latinoamericanos, nos muestra un descenso importante de la pobreza, pero al mismo tiempo un aumento de la desigualdad. Uruguay es una excepción, como nos dicen los analistas, pero de hecho hemos avanzado mucho menos en términos de superación de la inequidad que de la pobreza.

En esta línea, hace ya mucho tiempo que una cierta sensibilidad que nos animamos a llamar cristiana (sin ninguna exclusividad), se preocupó de incluir preocupaciones de esta índole al tratar de medir, analizar y denunciar la pobreza. Baste pensar en el concepto de "desarrollo humano", de "economía humana" del dominico pionero Lebrecht, que tanta influencia tuvo en los Equipos del Bien Común y luego el Centro de Economía Humana vernáculos, y cuya prédica fue asumida hasta por las Naciones Unidas. Para no hablar de los Papas (recordar la "Populorum progressio" de Pablo VI). O de la teología de la liberación, que puso nuevamente al pobre en el corazón de su lectura de los signos de los tiempos. Y que no ha dejado de afinar sin pausas la comprensión de esa imagen, en la que se revela Jesús. Por decir una cosa más, es sobre todo en la insignificancia y la postergación sistemática en la que yacen los pobres, y no solo por su postergación económica o social, aunque estas sean definitorias. Seguramente es por su sensibilidad a los rostros concretos de los pobres de hoy (recordar Puebla) que la enseñanza de Francisco conmueve tanto o es tan rechazada.

Aunque conscientes de nuestra limitación, en esa perspectiva tratamos de inscribirnos no solo con este número sino con una atención continua a esta realidad dolorosa para “ser centinelas”, para aprender a “ver a Jesús” en aquellos y aquellas con los que El se identifica, según las palabras citadas. Pocas cosas deseábamos más que aportar algo en este sentido, así como despertar ganas de contribuir a esta búsqueda, de animarnos a compartir nuestros saberes y vivencias al respecto. Porque sobre todo se trata de vivir, de comprender mejor sí, pero siempre para pasar continuamente a una solidaridad efectiva y mayor. Citamos otra vez: “Quien ha experimentado en la propia vida la misericordia del Padre no puede permanecer insensible a las necesidades de los hermanos. La enseñanza de Jesús no nos permite puertas de escape... La obras de misericordia [Bergoglio alude a Mateo 25] no son temas teóricos, sino testimonios concretos. Obligan a remangarse para aliviar el sufrimiento”.

Los saludamos hasta el próximo encuentro. No dejen de hacernos llegar sus impresiones.

La Redacción

Nos ilusionamos un poco pensando que tal vez estaban extrañando nuestra salida. Sea lo que sea, sí, nos hemos atrasado bastante. Cuando este compromiso debe combinarse con las demás (y principales, impostergables obligaciones diarias), a veces la cosa se complica. Sepan comprender, y sobre todo, recordar que eso se simplificaría si tuviéramos más manos, directamente en el equipo de redacción, o colaborando más puntualmente. Esto es algo que todavía no hemos logrado, siendo tal vez el objetivo central de nuestra existencia: crear y mantener un espacio de expresión laical, pluralista, libre, comprometido. Es decir, un lugar para permanecer vigilantes y solidarios.

Y no dejen de pasar nuestra Carta a quienes piensen que les pueda interesar y servir. Gracias.

LOS POBRES COMO INSIGNIFICANTES

Por: Adolfo Ameixeiras



Los pobres, los insignificantes, los que no cuentan para una sociedad consumista que se rinde ante las leyes del mercado, cuestionan nuestra capacidad de leer la realidad. Superar la pobreza e imaginar una sociedad nueva implica reconocer el valor de las personas, sus saberes y necesidades, sus sueños e intereses. Aprender a vivir juntos es aprender a mirarnos más allá de estigmas y etiquetas, reconocernos en lo que nos une y diseñar el futuro desde el encuentro.

“Acaso puede salir algo bueno de Nazareth” (Jn. 1,46)

Esta es la respuesta de Natanael a Felipe cuando le anuncia que encontraron al Mesías. Y tiene su lógica, ¿cómo puede ser que el enviado de Dios que esperan como Salvador venga de un lugar insignificante? Esa pequeña aldea perdida de Galilea, sin relevancia ni historia, no puede ser el lugar de donde viene el Mesías esperado.

Esa lógica es perversa porque no es objetiva frente a la realidad. No la analiza sino que la rechaza o acepta según si es o no relevante según los criterios propios de quien juzga. Sin embargo, es muy común que esté consciente o inconscientemente dentro de nuestro discernir la realidad.

Por eso nuestra sociedad tiene tanta dificultad para encontrar vías de superación de la pobreza y de su comprensión. Prima el concepto de que es un simple problema económico y por eso, a pesar de la bonanza económica de los últimos años y de una mejoría general de la situación, seguimos enfrentados a ella.

La sorpresa de Natanael nos abre una perspectiva diferente para comprender el fondo del problema que nos plantea la pobreza. Él no acepta lo que le plantea Felipe, porque algo tan importante no puede venir de un lugar desconocido sin fama ni importancia, por esta razón rechaza la noticia.

La pobreza no es fruto simplemente de un poco más o menos de dinero, sino del lugar, valor y participación que las personas pobres tienen en la sociedad. Gustavo Gutiérrez dice que el pobre es el “insignificante”, aquel que es considerado como un “no persona”; alguien a quien no se le reconoce la plenitud de sus derechos en tanto ser humano. Es lo que Franz Hinkelammert llama el “sujeto negado”, aquellos grupos sociales que resultan marginados en función de los intereses del mercado.

Pobres son los que no cuentan. Por eso no se actúa con y desde ellos, sino desde los proyectos de quienes manejan la sociedad, y así fracasan tantos proyectos y planes muy bien elaborados, pero que no tienen en cuenta sus sueños y necesidades. Si queremos avanzar en la erradicación de la pobreza es imprescindible acercarnos a los pobres, reconociéndolos como iguales a nosotros y con derecho a opinar y a decidir sobre su futuro.

Cambiar nuestra cabeza

Esto es un camino que exige cambiar nuestra cabeza, no ser como Natanael. No es un misterio que nosotros tenemos nuestros Nazaret: El Borro, Cuarenta semanas, el Marconi, Malvín Norte... a los cuales señalamos continuamente como "zonas rojas" generando nuevos estigmas y reproduciendo viejas etiquetas.

Muchos vecinos cuentan que para presentarse a un trabajo deben dar un domicilio falso, porque si los ubican en esos barrios los rechazan de inmediato. Es habitual señalar que "los narcos" se mueven en esos barrios y operan en ellos, pero no se dice lo mismo de los barrios donde han caído grandes traficantes. Se habla de los "pastabaseros" como causantes de todos los males, se señalan las "bocas" en los barrios, pero poco se habla de los cocainómanos y de que la pasta base es el sobrante de la elaboración de la cocaína, que el lucro y la ambición descubrieron que podían ser rentables.

Molestan los clasificadores con sus carros, que sacan adelante a sus familias con duro trabajo y recuperan millones a la economía, a ellos se los culpabiliza de la mugre pero no se les abren las puertas para nuevas oportunidades laborales. No se reconoce, como decía el Padre Cacho, que han sido y son agentes ecológicos en una sociedad consumista y depredadora.

Poco se habla sobre los derechos humanos de estos vecinos que han sido conculcados durante muchos años: vivienda, trabajo, comida, educación. Pero somos rápidos en exigirles contraprestaciones. Sin embargo, a pesar de todo, los vecinos siguen luchando y venciendo obstáculos que parecen insalvables, por ejemplo hay más de diez jóvenes del Marconi que han ingresado a la universidad en estos últimos cinco años.

Si soñamos con una sociedad nueva tenemos que dejar de negarlos y reconocer que son significativos para nosotros, solo así podremos encontrarnos como iguales en una sociedad donde todos participemos en paz y alegría, construyendo un mundo más humano.

SUPERAR REALIDADES DE POBREZA: Una batalla cultural contra la segmentación y la indiferencia

Por: Adrián Arias



La realidad de la pobreza en el Uruguay y en la región ha dado, en términos cuantitativos, un salto extraordinario en su reducción. Sin embargo, los niveles de exclusión, segmentación y desintegración del tejido social se perciben cada vez más profundos. Ante esto podemos preguntarnos si los caminos que hemos recorrido para la superación de la pobreza material han tenido su correlato en el desarrollo de ciudadanía plena.

Este escenario nos invita a plantear nuevamente las preguntas sobre las políticas sociales y sus efectos: ¿estas políticas, en qué medida desarrollan autonomía? ¿Qué horizontes de sentido abren? ¿Qué impacto en la dignidad de la persona provocan?

Recorriendo estas cuestiones encontramos enfoques como los desarrollados en el trabajo *Preferencias adaptativas: entre deseos, frustración y logros*^[1] para quienes en definitiva, hablar de pobreza es hablar de una situación donde no se puede hacer efectiva la libertad de una persona para vivir la vida que desea. Amartya Sen^[2] plantea en este sentido que “el enriquecimiento de la vida humana se manifiesta en una ampliación de las oportunidades para contar con la posibilidad de elegir entre la mayor cantidad de vidas a seguir”.

Desde esta perspectiva aparece una línea de pensamiento que vincula a la superación de la pobreza con la medida en que se desarrolla la capacidad de una autonomía de las personas que haga efectivo el uso de su libertad.

En definitiva, este ejercicio de la libertad es la cuestión en juego. Una libertad que tiene que ver con la posibilidad de desarrollar la razón, pero también todo el entramado emocional que da sentido a la existencia. Resulta interesante citar el enfoque de Leonardo Boff con respecto a esto:

“La razón -y esto la misma filosofía lo reconoce- no es ni el primero ni el último momento de la existencia. Por eso no explica todo ni abarca todo. (...) Por lo tanto, la experiencia de base no es «pienso, luego existo», sino «siento, luego existo». En la raíz de todo no está la razón («logos»), sino la pasión («pathos»), que se expresa por la sensibilidad y por el afecto. De ahí el esfuerzo actual para rescatar la razón sensible y cordial (Meffesoli, Cortina). Para este tipo de razón captamos el carácter precioso de los seres humanos, lo que los hace dignos de ser deseables. Desde el corazón y no desde la cabeza, vivenciamos los valores. Por los valores nos movemos y somos. En último término, está el amor que es la fuerza más grande del universo y el nombre propio de Dios”[3].

Desde la visión de autonomía y libertad

¿Cuáles son las capacidades que configuran la autonomía? ¿Cuáles ponen en juego la libertad? Martha Craven Nussbaum[4] es una filósofa estadounidense que propone entender la autonomía y la libertad de las personas a partir de ciertas capacidades.

Las diez capacidades que enuncia son:

1. **Vida.** Ser capaz de vivir una vida completa, no morir prematuramente.
2. **Salud.** Ser capaz de tener buena salud, incluso salud reproductiva; ser capaz de estar bien alimentado, ser capaz de tener adecuada vivienda.
3. **Integridad física.** Ser capaz de moverse libremente, de estar seguro ante ataques de otros, incluyendo violencia sexual en adultos y niños, y violencia doméstica; ser capaz de tener oportunidades de satisfacción sexual.
4. **Sentidos, imaginación y pensamiento.** Ser capaz de usar los sentidos, ser capaz de imaginar, de pensar y de usar la razón. Todo esto en una forma “verdaderamente humana”, es decir, cultivada e informada por una adecuada educación que no se reduzca a la alfabetización y al entrenamiento matemático y científico básico. Ser capaz de usar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experimentación y la producción de obras de expresión propia y eventos de propia elección (religiosos, literarios, musicales, etc.). Ser capaz de buscar un significado al sentido de la vida.
5. **Emociones.** Ser capaz de experimentar apego a cosas y personas fuera de nosotros mismos; en general, amar, llorar la muerte de alguien, extrañar y sentir gratitud.
6. **Razonamiento práctico.** Ser capaz de formar una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de nuestra vida.
7. **Afiliación.** Ser capaz de vivir por y con otros, de reconocer y mostrar consideración por otros seres humanos, de tomar parte en interacciones sociales y familiares. Ser capaz de imaginar la situación del otro y tener compasión por tal situación. Tener la capacidad para la justicia y la amistad. Tener las bases sociales del auto respeto; ser capaz de ser tratado como un ser digno cuyo valor es igual al de los otros.
8. **Otras especies.** Ser capaz de sentir consideración en relación con los animales, plantas y la naturaleza.
9. **Ser capaz de participar efectivamente** en las elecciones que gobiernan nuestra propia vida.
10. **Ser capaz de tener propiedades** no sólo formalmente, sino en términos de oportunidades reales; tener derechos de propiedad bajo iguales bases que otros; tener el derecho a buscar empleo bajo iguales bases que otros.

Esta visión compleja de la persona y sus relaciones nos plantea la búsqueda de una respuesta a la situación de pobreza que desafía a la diversidad de los mundos de la vida, las familias y las comunidades excluidas.

Cabe entonces preguntarnos: ¿La sola transferencia de subsidios, el acceso a experiencias de programas sociales de empleo, otorgar una vivienda o tener un sistema de salud digno, por si solos alcanza? ¿Es necesario afectar la subjetividad de la persona; la visión de sí misma y el mundo; ampliar su universo de sentido y proyecto de vida? ¿A quiénes atañe este proceso?

Gustavo Gutiérrez plantea en uno de sus escritos: “Uno de los más grandes peligros del momento es **acostumbrarnos a la situación**, sobresaltarnos cuando surgen a la luz pública los acontecimientos más crueles y aceptar después lo que sucede como parte de una triste normalidad, pensando que nada es posible hacer. A esto se añade el riesgo de una tentación: considerar que el asunto no nos atañe directamente, asistir entonces pasivamente a lo que puede ser el más grande desgarramiento...”[5]

Preguntándonos desde nuestro ser Iglesia

Estas preguntas que nos convocan a ampliar la visión sobre el complejo entramado que constituyen las realidades de injusticia y exclusión, se entrelazan con perspectivas teológicas pastorales de promoción de la vida humana y de las comunidades de varios pensadores / profetas de nuestra Iglesia Latinoamericana.

Citando algunos textos del Padre Isidro Alonso encontramos pistas sumamente interesantes sobre cómo vincular el desarrollo de la autonomía y la libertad con el trabajo junto a personas en situación de pobreza: “Nuestro país ha practicado un ateísmo sobre las personas -dijo un día en un programa de televisión- Ahora resurge el creer en el otro como valor en sí, como persona, como ser capaz de hacer resurgir la vida”.

Su poder estaba para despertar el poder de los demás. Los vecinos atestiguan: “No nos inculcaba la religión, si no le preguntabas ni te enterabas que era cura”. “Nos quería como éramos, no como deberíamos ser”. “Aceptaba a todos, desde una prostituta hasta un ladrón”. “Nos hizo sentir que podíamos”. “Respetaba nuestras decisiones y nuestros tiempos”. “Confiaba en que podíamos cambiar”. “Se rompía todo por nosotros”. Con un discurso simple, de palabras justas y gestos precisos, les hizo sentir que la pobreza no invalida la capacidad de ser, de crecer y de crear.

“Para él, el ser humano perdido no existía -dice el p. Juan José Mosca- Daba esperanza, siempre tenía una palabra de ánimo, una palabra donde el otro se sentía recuperado, mirado de otra manera”[6].

A diez años de su muerte, una procesión de vecinos acompañó desde el Cementerio del Norte hacia la Parroquia de Possolo nuevamente al Padre Cacho. Un vecino en nombre de las comunidades leía ese día: “Gracias Cacho, porque creíste en nosotros, porque nos devolviste la dignidad y la esperanza, porque nos hiciste mirarnos y reconocernos como personas con capacidades y con derechos”.

¿Cuáles son entonces esos caminos hacia la autonomía, hacia la promoción de la persona humana? Ineludiblemente, no existe posibilidad de transformar las realidades de pobreza sin una liberación

en clave del Evangelio de todo aquello que nos impide ver al otro como persona y reconocernos como hijos de un mismo padre, hermanos en dignidad y respeto.

La superación de la pobreza será en la medida que sea dada una batalla cultural contra la segmentación, el miedo y la indiferencia. Quienes trabajamos en los barrios excluidos hemos observado con alegría el crecimiento del empleo, el acceso a nuevas posibilidades de vivienda, la mejora en la salud y sobretodo la cotidiana mejora de la resolución en la alimentación diaria. Sin embargo, más allá de los enormes esfuerzos y de la multiplicidad de recursos y programas desplegados, existe una constatación que permanece y se profundiza: ellos y nosotros.

Como sociedad tenemos un enorme desafío al que no podemos dar la espalda. O buscamos caminos de encuentro, integración efectiva y tejemos vínculos de identidad y confianza colectiva o la segmentación residencial, educativa, laboral y cultural se seguirá consolidando.

Es por esto que preguntarnos sobre estas cosas es imprescindible. La comunidad católica debe ser lugar de encuentro y liberación. Ahora, para esto debe dejar de lado la obsesión por el mantenimiento de sí misma y animarse a la intemperie de anunciar simple, claro y de manera encarnada su Misión: transmitir la "Alegría del Evangelio".

Somos en la Historia y debemos recorrer los caminos que la hagan más humana: "Concebir la historia como un proceso de liberación humana es percibir la libertad como conquista histórica; es comprender que el paso de una libertad abstracta a una libertad real no se realiza sin lucha -con escollos, posibilidades de extravío y tentaciones de evasión contra todo lo que oprime al ser humano-. Esto implica no sólo mejores condiciones de vida, un cambio radical de estructuras, una revolución social, sino mucho más: la creación continua y siempre inacabada de una nueva manera de ser hombre, una revolución cultural permanente"[7].

[1] Andrea Vigorito y otros. (2011). *Preferencias adaptativas: Entre deseos y frustraciones*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo.

[2] Sen, A. (1997). "El bienestar, la condición de ser agente y la libertad", en *Preferencias Adaptativas: Entre deseos y frustraciones*. Ed. Fin de Siglo.

[3] Boff, Leonardo. (2013). *Etica para el calentamiento global*. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org>

[4] Nussbaum, M. (2000). "Women and Human Development. The Capabilities Approach. Cambridge University Press. Cambridge", en *Preferencias Adaptativas: Entre deseos y frustraciones*.

[5] Gutiérrez, Gustavo (1986): *Aún es tiempo*. La República, 25 de junio de 1986.

[6] Clara, Mercedes. (2007). *Padre Cacho: El Cristo del carro*. Boletín Salesiano N° 7. Montevideo.

[7] Gutiérrez, Gustavo. (1986). *Aún es tiempo*. La República, 25 de junio de 1986.

POBREZA Y DESIGUALDAD EN URUGUAY

Por: Leonardo Goday



La pobreza y la desigualdad son, sin duda, los problemas más importantes del Uruguay.

Es cierto que esto no está planteado así, ni por la opinión pública, ni por los medios de comunicación masivos, ni por las autoridades gubernamentales. Más bien otros emergentes son los que destacan en los análisis y debates; típicamente la seguridad pública y la educación, entre otros.

No hace falta demasiado análisis ni imaginación para afirmar que la pobreza, la desigualdad, la desintegración social, la segregación territorial y la marginalidad están muy íntimamente ligadas a cómo se desarrolla la convivencia en una sociedad, por ejemplo en las cuestiones relativas a los procesos educativos formales y los niveles de criminalidad.

Desigualdad y poder; pobreza como privación de capacidades

Quienes son víctimas de pobreza y desigualdad tienen una clara desventaja en lo relacionado al poder. Al poder, en el sentido más literal del término. Hay en una sociedad con pobreza y desigualdad, quienes “pueden” más y quienes “pueden” menos, y este “poder” está también altamente influido por las condicionantes económicas, sociales, geográficas, étnicas, de género, y también legales, si se incluye, por ejemplo, la problemática de los inmigrantes extranjeros en situación de vulnerabilidad.

Se podría hablar de una pobreza de “poder”, en tanto una capacidad demasiado escasa de hacer oír la propia voz, de hacer valer los propios derechos, de apropiarse de los frutos económicos del aporte realizado a la generación de riqueza en su real dimensión y no en forma excesivamente disminuida, y muchas otras capacidades. Un poder muy bajo es un motivo y una consecuencia de una posición desventajosa en las condicionantes antes mencionadas. Y una sociedad desigual es aquella en la que prevalece una gran heterogeneidad de poder en la situación de los diferentes individuos que la componen.

Ya no es posible hablar solo en términos económico-materiales acerca de estas cuestiones. Así lo reconoce la literatura actual en las áreas de la economía, la ética, la filosofía política y la sociología. No es que la situación de privación o no del acceso a los bienes no sea relevante, claro que lo es.

Sino que hay que considerar toda otra serie de elementos que componen a lo que se podría llamar la “dignidad” de la vida, además.

En este sentido, tienen actualmente mucha aceptación los desarrollos de pensadores como el economista indio Amartya Sen. Su “Enfoque de las Capacidades” centra la atención no tanto en cuánto tienen las personas en términos materiales, sino en cuestiones más generales que afectan también el bienestar, y que determinan el espacio de oportunidades que tienen las personas de elegir distintos caminos alternativos para dirigir su vida.

La pobreza es, en última instancia, una “privación de capacidades” (Drèze y Sen, 1995: 11)¹, una restricción en un grado importante, en las opciones que la gente tiene para llevar vidas valorables y valoradas.

Verdad es que las mediciones que se realizan en forma sistemática, para poder hacer comparaciones que tengan sentido, para evaluar el impacto de las políticas sociales, para poder ver la evolución de la calidad de vida de la gente a través del tiempo, descansan mayormente en la consideración de cuestiones materiales. Sin embargo, cada vez más se tienen en cuenta los múltiples factores que inciden en la desigualdad de oportunidades en una sociedad.

En Uruguay es claro que ser mujer implica que se van a percibir menores ingresos en promedio, con más dificultades de acceso a puestos laborales de responsabilidad superior. Pero también sufren las mujeres situaciones de vulnerabilidad, por el solo hecho de serlo, en cuanto al goce de sus derechos fundamentales, si se tiene en cuenta la problemática de la violencia doméstica, el acoso laboral o la violencia obstétrica, entre muchas otras formas de padecimiento, que atacan su dignidad.

La población afrodescendiente es víctima también de desventajas tanto económicas como sociales y culturales. Según los datos censales y de la encuesta continua de hogares, conforman aproximadamente el 8 % de la población² y han estado siempre infrarrepresentados a nivel parlamentario y en todas las instancias de toma de decisiones, también en lo laboral. No es solo que tengan menores ingresos y posibilidades de insertarse laboralmente, sino que en general se trata de una población segregada territorialmente, con menos oportunidades de acceso a la educación formal superior, con niveles de hacinamiento, mortalidad y acceso a la salud, bien por debajo del promedio de la población total.

Similares vicisitudes experimentan varios grupos de ciudadanos, las minorías religiosas, inmigrantes en situación de irregularidad, las personas con identidad de género minoritarias. Todos los indicadores económicos que intentan medir el grado de privación de la población arrojan peores resultados cuando se consideran en forma aislada a las mujeres y a las minorías en cuestión, y más aún si se trata de mujeres pertenecientes a esos grupos de la sociedad, es decir, ambas condiciones en simultáneo.

Disminuyó la pobreza, ¿qué pasó con la desigualdad?

Con respecto a lo que indican las mediciones más comúnmente aceptadas, se observa que en Uruguay se ha dado un fenómeno particular en el último tiempo. Se observa una fuerte disminución de la pobreza globalmente considerada en los últimos años, en los que se ha registrado un sostenido crecimiento económico (sobre todo a partir de fines de 2003) y una moderada disminución en la desigualdad, que se hace más visible solo a partir de 2008, y en particular hasta 2012, con un cierto impulso al aumento en los años más recientes.

Si bien Uruguay es el país menos desigual del continente, hay que aclarar que se trata del continente con mayor desigualdad del mundo, con casos como el de Brasil, donde el 20% más rico de la población concentra más del 50% del ingreso total. Solo el África subsahariana es más desigual que nuestra región.

Se ve entonces que la caída de la pobreza material, no necesariamente sigue el mismo derrotero que los niveles de desigualdad. En varios países de la región ha habido una caída en los niveles de pobreza con un claro aumento en los de desigualdad, como en el caso de Chile, claramente.

La desigualdad plantea problemas éticos importantes. Más allá de que las personas puedan acceder a los mínimos requerimientos para sostener físicamente su supervivencia y satisfacer sus necesidades básicas, la socialidad de los seres humanos es una cuestión demasiado importante como para no tenerla en cuenta. La movilidad social, por ejemplo, que fue un orgullo de nuestro país en el sentido de que eran muy amplias las posibilidades de ascender social y económicamente a partir del propio esfuerzo, ahora es muy escasa y sobre todo más bien descendente. Es mucho más fácil para los estratos más desfavorecidos de la sociedad caer en dificultades económicas y dejar de pertenecer al grupo de origen, que lograr ascender en estos términos. La crisis de 2002 fue un claro ejemplo de cuán fácil es perder muchas de las seguridades que los habitantes tienen, y cuán difícil es recuperarlas, por más y mejores políticas sociales que se pongan en marcha.

Cuanta más desintegración social exista, peores serán los problemas de convivencia dentro de una sociedad, en especial si esa desintegración es percibida como inalterable y no existen espacios para el encuentro entre personas de diferente origen social y económico.

En el Uruguay de hoy son determinantes para ver y prever la suerte que han de correr las personas, su capital social; es decir, el nivel de cooperación y afinidad con otras personas a través de redes o vínculos en la sociedad, el lugar geográfico donde se nació y dónde se vive (Montevideo o interior, costa o periferia de la capital, etc.) y el nivel socioeconómico "heredado". Ya la movilidad social ascendente parece ser algo muy excepcional estos días. Si bien más gente accede a la universidad, los sectores con mayores vulnerabilidades están nula o escasamente presentes allí. Y la dinámica universitaria parece ser más un factor de fosilización de la estructura social que generadora de reales oportunidades para quienes menos pueden.

Distribución de la riqueza en tiempos de desaceleración

En la situación actual de desaceleración económica, surgen voces que cuestionan las formas en que se distribuye la riqueza nacional. Las organizaciones de trabajadores insisten en una discusión acerca de cuánto se apropia cada sector y cómo se podría influir desde las políticas gubernamentales para lograr mayor equidad. Se critica la transparencia de los procesos de apropiación y se apela, por otro lado, a la libertad de empresa, el secreto contable y la asunción del riesgo empresarial para defenderlos. Es un debate que probablemente veamos con más fuerza en los próximos meses.

En síntesis, la pobreza es un fenómeno que aún persiste en Uruguay, aunque con importantes avances en la superación de situaciones de carencias críticas y de necesidades básicas de muchos ciudadanos, en los últimos años. Los niveles de desigualdad han sido y son menos sensibles a los procesos y dinámicas económicas recientes, tienden a no reaccionar tan favorablemente en períodos de crecimiento económico y sí empeoran mucho en las crisis. Los niveles de equidad (entendida no solo como el acceso igualitario a bienes materiales sino también como posibilidades

de poder adoptar decisiones para poder dirigir la propia vida) de una sociedad como la uruguaya son importantes para entender fenómenos como la inseguridad ciudadana, la territorialización e infantilización de la pobreza, y la existencia de grupos especialmente más vulnerados en su dignidad, como las mujeres y los afrodescendientes. Afortunadamente, hay todavía mucho interés en la discusión acerca de estos temas en nuestro país.

[1] Drèze J. y Sen, A.K. (1995). *India: Economic Development and Social Opportunity*. Oxford University Press.

[2] Instituto Nacional de Estadística 2013: *Fascículo 2 - La población afro-uruguaya en el Censo 2011*

ENTREVISTA A MARINA ARISMENDI

“Todos somos parte del problema”

Por: Mercedes Clara y Pablo Dabezies



A once años de la creación del Ministerio de Desarrollo Social y de la implementación de las políticas sociales para abordar la emergencia social en que se encontraba el país, *Carta Obsur* conversó con la ministra Marina Arismendi para conocer en profundidad los logros, dificultades y desafíos que enfrenta Uruguay en materia de integración y desarrollo social.

A once años del inicio de las políticas sociales, ¿cuál es la evaluación general que hacen del proceso?

El año pasado hicimos una presentación que se llamaba 10×10, con motivo de los diez años, con diez testimonios distintos de diez minutos cada uno, para mostrar la cara del MIDES que no se conoce. Porque la gente dice: “Los planes del MIDES solo le dan a la gente”. Y yo pregunto: “bueno, ¿qué les damos?”. Ahí quisimos plasmar historias concretas de personas que lograron salir adelante. Yo me doy cuenta la diferencia de cuando arrancamos en el 2005, lo que fue ese quinquenio, y ahora que regreso, después de cinco años ¿cuáles son los desafíos que tenemos por delante?

En relación a la pobreza, en números económicos y estadísticos, en 2005 teníamos 1 de cada 3 personas bajo la línea de pobreza; hoy estamos por debajo de un dígito, en 9 y poco... Desde el punto de vista de la indigencia, medida también por ingresos exclusivamente, pasamos de un 4 a un 0.4 más o menos, contemplando el margen de error estadístico. Yo discuto cuando me dicen: “No, porque les dan para que no trabajen, son todos unos vagos, alimentan a gente para que no haga nada”. Yo digo, bueno, el 3.6 de ese 4, ¿dónde está? ¿Se fue del país? ¿Se murió? No. Está trabajando. Lo que no quiere decir que no tenga problemas. Y lo que no quiere decir que hoy, diez años después, sigamos enfrentando serios problemas.

¿Por ejemplo?

Tenemos, por un lado, lo que puede ser el núcleo más duro de la injusticia, de la desigualdad, de la falta de acceso al ejercicio de los derechos y, por otro lado, tenemos a las personas que si medimos por ingresos no le damos una tarjeta de alimentación u otro tipo de cosa. Es lo único que da el MIDES, una tarjeta de alimentación. Pero si miramos condiciones de vida, historias de vida, cómo creció, dónde creció, qué situación tiene hoy y cuáles son aquellas cosas que realmente le cambiarían sus condiciones y sus redes sociales, vemos la profunda segmentación que vivimos, fundamentalmente a nivel territorial y que se agudiza, sobre todo en áreas metropolitanas. No

tanto en el interior del país, allí todavía estamos a tiempo de lograr que no pase; pero la fragmentación integra muchos aspectos.

Hoy estamos trabajando con los chicos que Primaria detecta que están en 1º de escuela y que en mayo, junio vimos que por faltas y/o por rendimiento estaban en riesgo. Cuando vamos a la casa y a las historias de vida, vemos que si efectivamente no hacemos una cantidad de cosas ese chico tiene problemas de aprendizaje. A veces los tiene porque no hay nadie en la familia que tenga posibilidades de apoyarlo en nada, o porque hay violencia en la casa, o porque hay carencias de todo tipo, porque son un montón y están hacinados... Nacen 46.000, 47.000 niños por año en Uruguay, nada más, y el 40% nace en la pobreza. Nosotros a veces logramos pescar, por ejemplo, a la embarazada cuando se embaraza, si es que va a control o si es que la tenemos más o menos en el radar, a través del trabajo de nuestra oficina, por medio de los grupos de cercanía, que son los que trabajan con la familia. Podemos detectarla en el comienzo del embarazo y lograr que vaya a los controles. Sino, por suerte, como la mayoría de los niños nacen en maternidades en Uruguay, a diferencia de otros países, en el momento del parto. Y ahí empezamos: que si le damos practi-cuna, que si la practi-cuna cabe adentro del rancho, que si no cabe le damos caja-cuna que es la que se inventó para usar en momentos de inundaciones o qué se yo... Terminamos dándole para prevenir que el bebé muera aplastado en el colecho. El otro día el doctor Eguren del Hospital Pereira Rossell decía que hicimos una inauguración preciosa, tenemos una sala de parto maravillosa, un CTI de niños al lado, o sea que no hay que sacar el niño y trasladarlo al otro pabellón del hospital, de primer mundo, una cosa maravillosa. Ahora, el niño se va para la casa y si no lo seguimos viene de vuelta con neumonía, con problemas respiratorios, con parasitosis, que trae como consecuencia la anemia, la falta de hierro. Estamos peleando porque hay unas gotitas de hierro que son ricas, mi nieta, por ejemplo, las tomó sin problema. Y al otro niño le dan unas horribles que tienen un gusto asqueroso, que manchan la ropa, la madre se enoja... Entonces, ¿por qué no damos las gotitas ricas a todos los niños?

Otro problema son los adultos mayores y las personas con discapacidad. Ayer hablando con la directora de Discapacidad, sobre un programa que se llama *Más autonomía*, que trata de personas que si no vamos nosotros, no va nadie... Si nosotros el viernes le cambiamos los pañales a la persona adulta que no se puede valer por sí misma y hasta el lunes no vuelve nadie, el lunes cuando vamos está con los mismos pañales que le pusimos el viernes. Entonces, no tiene redes sociales, no tiene familia. Ese es un frente muy complejo.

Y después las personas en situación de calle. Es todo un tema "la nueva calle", como digo yo. La calle que hoy tenemos no es la calle que teníamos en 2005. Hoy no tenemos niños en calle, o aquellas familias enteras por pobreza o falta de techo. Hoy tenemos problemas de pobreza extrema, cruzada con problemas de violencia, salud mental, de consumo problemático. Encontramos varones en calle salidos de la cárcel, consumidores problemáticos de alcohol y/o de sustancias, chicos que rompieron todos sus vínculos. La complejidad del problema es mayor. Tenemos mucho para trabajar.

Si tuvieras que sintetizar los principales logros de las políticas sociales...

Los principales logros los vemos ahora en las salidas con el Consejo de ministros, que cada uno atiende, cambió completamente el tipo de entrevista que se solicita. Antes la gente venía, nosotros en el primer gobierno ya hicimos esto con el presidente y con el Consejo de ministros. Nos acercamos. Además de que hoy tenemos oficinas en todo el país. Cuando me fui, el último gran

logro que conseguí fue comprar una camioneta y una laptop por departamento. Hoy tenemos dispositivos, no sólo la oficina en la capital o en otra localidad, sino también dispositivos móviles que van a atender a las personas. O sea que damos respuesta a esa demanda inmediata que puede ser la tarjeta de alimentación o el acceso a asignaciones familiares, Plan de equidad o Asistencia a la vejez, que son las que nosotros valoramos. La Asistencia a la vejez comprende a las personas de 65 a 70 que no cumplen las condiciones para ser jubilados. Si tienen familiares, el Código Civil dice que se tienen que hacer cargo. La pensión a la vejez no se la dan. Y a veces tienen familiares e igual no hacen lo que tienen que hacer o están fuera del país o yo que sé, entonces, si entran a Asistencia a la vejez después entran automáticamente a la pensión. Es una cosa que inventamos en el primer gobierno.

Hoy la ventaja es que vienen organizaciones sociales, es fantástico el Uruguay en eso, que están atendiendo un hogar para adultos mayores, u organizaciones sociales que son familiares de personas con autismo, eso está apareciendo mucho porque, además, no se conocía. Y se acercan familiares que forman organizaciones, que se esfuerzan tremendamente pero que necesitan apoyo del Estado porque precisan profesores o determinadas cosas para la estimulación. Se está trabajando mucho con equinoterapia, por ejemplo. Este año firmamos con FUNDAPPAS (perros de asistencia) que son para niños del espectro autista, porque están los perros guías y los perros de asistencia. Esos perros están adiestrados, hay una señora holandesa que vino a Uruguay a capacitar a uruguayos para que aprendan a entrenar a los perros. Aparecen familias u organizaciones sociales pro CAIF o que están buscando cómo generar el desarrollo de un barrio o el realojo de personas. O sea, hay mucho tejido social y mucha organización social que viene a impulsar, que están haciendo cosas y vienen a pedir apoyo porque están vinculados al MIDES, porque reconocen el trabajo. Hay confianza, hay camino andando, eso es una cosa a favor.

Nosotros tenemos unas entrevistas estupendas. El otro día, por ejemplo, estuvimos en Colonia todo el día y en Carmelo de Consejo de ministros, toda la tarde hasta la noche. Y esos encuentros son fundamentales, nosotros decimos la verdad: esto sí, esto no, esto no podemos, esto vamos a mirarlo con otro ministerio o con otra institución, tenemos las mesas interinstitucionales en los departamentos que facilitan mucho el trabajo conjunto.

¿Cuáles son las realidades que desde las políticas sociales no se han logrado abordar?

Considero que el mayor debe que tenemos, el mayor fracaso, diría yo, que no supimos y creo que no estamos sabiendo todavía, es el problema de la segmentación. Estamos pensando mucho, el equipo es muy comprometido, piensa, propone, busca... A pesar de todo esto que estoy diciendo, de todas las organizaciones con las que trabajamos, a pesar de que hicimos un llamado a voluntarios y se anotaron 2000 y quedamos felices (2000 de todas las edades, desde gente joven con ganas que se pone a disposición a personas jubiladas que tienen un oficio y que lo ponen a disposición, que ponen su capacitación para trasladarle a otros), todavía seguimos viendo agudizarse el problema de la segmentación, de la fragmentación social.

Es normal escuchar al que dice: "Ah, con mis impuestos le pagan a este para que no haga nada, porque lo mantienen", y yo digo: "A ver, ¿cuánto le damos? Porque si es una señora sola con un niño tiene \$ 800 pesos de tarjeta ¿Usted cree que puede vivir con \$ 800? No. Y si tiene tres hijos \$ 1700. ¿A usted le parece que puede? No. "Bueno, entonces dígame qué más le damos". Esa pelea es permanente. "Yo quiero decir que en mi barrio hay uno que se jacta de que vive del MIDES y que no trabaja en ningún lado". "Bueno, deme el nombre, vamos a visitarlo". No lo veo posible porque si

yo junto las transferencias monetarias, todas las que pudiera llegar a tener una familia, además tiene que estar muy mal para acceder. Nosotros tenemos 69.000 familias con tarjeta, pero hay que estar muy mal para llegar a la tarjeta. Es una vergüenza, es al revés, a mí me da vergüenza. Cuando el director del INDA, que pasó al MIDES ahora, el Dr. Lorber, me dice que a una persona con riesgo nutricional le demos \$ 500 pesos por mes, entonces, ¿de qué me están hablando?

Ahora con el equipo inicial del MIDES, con el que diseñamos el Plan de Emergencia, estamos pensando el tema del sistema único de transferencias, porque ahí descubrimos que, en realidad, más del 80% de los niños uruguayos tienen una transferencia. Lo que pasa, es que como dice Carmen, "no lo saben". Acá lo veo con nuestros funcionarios, nosotros tenemos un promedio de 29 años. Tenemos 300 bebés, niños de 0 a 4; sé que son 300 porque les pagamos jardín. Y están naciendo otros, además. Son los chicos profesionales que se reciben, después hacen su maestría, y recién después tienen su niño; digo "su niño" porque la mayoría tiene uno solo. Ahora están tomando sus licencias, estamos con el sistema de cuidados, el aumento de la licencia maternal y paternal, pero además tienen transferencia, ¿por qué? Porque descuentan IRPF si tienen un niño, si tienen dos y cuando vamos a mirar, en realidad, estamos llegando a una casi cobertura. Digo "casi" porque hay un 15% del que no sabemos nada, de los más ricos no sabemos nada.

Hemos estudiado a los pobres de todas formas, qué comen, qué no comen, qué compran, qué no compran, los miramos por todos lados... Y tenemos un problema, hay dos cosas, mis sociólogos dicen "la materialidad". Nosotros vamos con los programas de proximidad, *Uruguay crece contigo*, que es con los bebés... va con los *Equipos de Atención Familiar*, los ETAF (la compartimos con INAU esa tarea), vamos con *Jóvenes en red*, que es con los chicos de 14 a 24 que no estudian o no trabajan remunerado (muchísimos de ellos, sobre todo en las jóvenes, las adolescentes, trabajan en la casa todo el día). Pero bueno, tratamos de enredarlos para llevarlos a una actividad. En algunos casos puede ser de estudio y en otros puede ser una salida laboral. Ahora, si no resolvemos la vivienda... El otro día hablábamos con la ministra de Vivienda, me decía: "la vivienda sola no resuelve" y le digo: "No, ya sé que no resuelve". También te puedo poner ejemplos en donde tienen la vivienda y no resolvimos el problema. Ahora, sin vivienda, tampoco resolvemos. El otro día fuimos a visitar a una señora en Carmelo, atendida por *Uruguay crece contigo*, una beba y dos chiquititos... una escalerita, los del SUNCA, que trabajan con nosotros, me mostraron cómo era antes (cartón, nylon), hoy tiene su casita que la levantamos con una canasta de materiales, los trabajadores del SUNCA, con dos habitaciones, con su living. Ahí podemos seguir haciendo un trabajo, hasta la puedo convencer de que se ponga el parche para no seguir teniendo hijos. Una mujer joven que tiene que estudiar, que tiene que trabajar, con un padre intermitente que no se hace cargo. Hoy tiene su casita, hoy no está en el barro, hoy no se le llueve y no se le inunda. ¿Eso le resuelve todo? No, no le resuelve. No es que te entrego la llave y me voy. Ahora, si no te entrego la llave, te va a ser más difícil. Te pongo un maestro comunitario, ahora, si tu seguís... le hago una campaña de lavado de manos para el dengue y para esto y para lo otro, pero si no tiene pileta, no tiene agua potable, entonces es muy duro, muy difícil.

Por eso cuando se anotan 2000 voluntarios respiro. Dolores me reconcilió un poco con la sociedad uruguaya. Frente a una cosa de esa magnitud, fue un impacto grande... Pero esa cosa que dicen: "esos son tuyos". Digo, son de todos, como todos los que están bien y que van a la escuela y que van al liceo y que tienen salud atendida, también son míos, porque las políticas sociales no son sólo las focalizadas.

Y después, como les comentaba, tenemos el gran tema de "la calle nueva". Ahí estamos armando la *Intercalle*, no puede una institución sola abordar esta problemática. Y, a su vez, una institución sola

tiene que hacer interinstitucionalidad. En estos años aprendí que se teje y se re-teje, que cambian las personas y también cambia lo que se hace. Depende mucho de los seres humanos las cosas cómo se hacen. Ayer, por ejemplo, vinieron tres organizaciones juntas que trabajan con migrantes. Fue muy bueno, porque a nosotros nos aparecen de todos lados, dominicanos, peruanos, paraguayos, africanos, que llegan y no hablan una palabra de español. No tenemos especialidad en eso, es decir, somos más de un actor los que tenemos que trabajar. Tampoco puedo tener una misma respuesta para una dominicana que para una peruana, porque hay costumbres, particularidades. No tenemos, el MIDES no tiene. El MIDES tiene un espacio migrante que tiene diez personas trabajando... Pero claro, en general, en semana de turismo, como decimos nosotros, en Carnaval, en Navidad, viernes de noche, es cuando nos aparecen las cosas y hay que dar una respuesta en el momento. Yo no le voy a decir "No, mire, venga el lunes". Es como las mamás con un niño en calle. Los viernes cuando vengo no quiero ni mirar porque sé que tengo alguna madre con un niño esperándome. Entonces, también digo, un país tan chiquito, con tan poca gente, ¿cómo no vamos a poder? Tenemos que poder.

Cuando hablabas de la gran dificultad ¿te referías a la incomprensión o falta de conciencia de la desigualdad por parte de la sociedad, o a la dificultad de las propias personas de imaginarse viviendo de otra manera?

A ambas cosas. Por un lado la estigmatización tan fuerte que le ponemos al otro fragmenta cada vez más a la comunidad. Y por otro, es una realidad que el casco más duro de la pobreza se reproduce... Si miro a las mujeres con niños que tenemos en el refugio 24 horas y hacemos un análisis cualitativo, las historias de vida: estuvieron en el INAU, en la parte de acogimiento, son de familias que también hicieron procesos de este tipo. Muchas de ellas salen y vuelven a entrar una y otra vez. Ahora estamos trabajando para promover la autonomía, con acompañamiento, pero trabajar la salida con más herramientas. Es decir, con un apartamentito para esa mamá con esos niños y con acompañamiento del equipo. Ayudarla a manejarse en la vida cotidiana, qué es lo que hay que comprar en el mes, cómo hacer la comida para que rinda, para que sea sana, porque no tuvieron esa vida ellas, ¿de dónde van a aprender? También su manera de vincularse con sus hijos muchas veces es violenta y lleva a que, a su vez, esos niños repitan esos patrones en la escuela, por ejemplo. Después nos quejamos de que ese niño en la escuela y en su relacionamiento con sus pares o maestra sea violento. También tenemos que ir viendo eso.

Estamos trabajando con ANEP para ir a buscar a 3000 y tantos niños que terminaron sexto en diciembre y en marzo no aparecieron en ninguna enseñanza media. Por suerte encontramos casi un 40% que estaban en pequeños colegios que no pasan los datos, no pasan las cédulas, por lo tanto, para el sistema se pierde. Pero por lo menos están insertos en el sistema educativo. Y después los otros que no lograron sostenerse, empezar a comprender las causas y tratar de combatirlos, intentar reengancharlo en algo. Es difícil porque nosotros lo vamos a buscar, pero después ¿qué hacemos? Inventar un club de bolitas, inventar lo que sea, porque ¿lo vamos a meter al liceo a mitad de año? Los profesores se enojan, pero no lo van a esperar con los brazos abiertos diciendo que los estaban esperando para enseñarle. No. Eso es parte del deterioro de la sociedad uruguaya que hay que combatir.

Yo tengo una lucha, que por ahora voy perdiendo, con las condicionalidades de la asignación. Está muy bien, hay que sacarle, si no mandan al hijo a la escuela, tienen que tener una obligación. Está bien, le saco la asignación y no va a ir a la escuela. Así los problemas por los que no va a la escuela no los resuelve, al revés, se los agravo sacándole la asignación. Es complejo.

Por ejemplo, en el caso de estas madres con niños, algunas van a hacer el proceso y van a salir adelante. Lo vemos: tenemos hoy cantidad de emprendedoras, cantidad de trabajadoras, la mayoría son mujeres siempre, que tienen ahora su huerta orgánica, sus animales... Pero ya sabemos que van a haber otras que necesitan que las acompañemos toda la vida.

De cara al problema de la fragmentación, ¿cuáles serían las dos o tres líneas innegociables que después de estos años de aprendizaje sienten que deberían contemplar?

Nosotros creemos que el propio trabajo permanente es el camino. El MIDES tiene algunos ejes estratégicos para este quinquenio, que están entrelazados, no es que uno sea más importante que otro. Uno es el Sistema Nacional Integrado de Cuidados. El lograr que se entienda que el sistema de cuidados tiene más de una punta, y reconocer el cuidado como un derecho. Que se entienda que todos y todas tenemos derecho a ser cuidados. De hecho, cuando somos niños parece muy normal, ahora, es también muy normal que sea la mamá, y si no es la mamá, es la abuela, y si no la hermana mayor. Ahí tenemos un tema que hace al género, ahora hay más papás que cuidan y que lo ven como algo natural. Por eso las licencias, sin embargo, si agregamos las licencias por paternidad y las de maternidad en el BPS, el presidente del BPS dice "si tú lográs el objetivo de que los padres cuiden, me hacés un agujero en el BPS". Porque los que piden la licencia paternal en general ganan más que las mujeres que piden licencia maternal. Pero entender también el derecho al cuidado, sobre todo para las personas con discapacidad y con los adultos mayores que no se pueden valer por sí mismos.

Otro, el tema de la descentralización, las políticas ocurren en el territorio, no ocurren en una nube. Y no es lo mismo un lugar que otro. El otro día en Colonia fue claro; no es lo mismo Nueva Palmira y Carmelo que Nueva Helvecia y Colonia Suiza o Colonia del Sacramento y Juan Lacaze. Y lo que hay que hacer en cada uno de estos lugares es distinto. Las sociedades son distintas. El sólo hecho de que no haya un residencial de larga estadía para adultos mayores en el departamento de Colonia que tenga observaciones por parte nuestra o por parte de Salud Pública, es el único departamento. No es lo mismo que si voy a Rivera o si voy al cinturón de Montevideo.

El tema de la segregación territorial es muy grave. El otro día en una actividad con niños, una niña dijo "yo vivo en el Cerrito" o no sé dónde... Y dice la maestra "Sí, porque ella no quiere decir que vive en Marconi. No le gusta decir que vive ahí". Y yo dije, estamos frente a un problema. Hay que seguir discutiendo, y hay que entender, buscar caminos. Creo que el aporte de los voluntarios y de las organizaciones sociales colabora mucho en este sentido. La colaboración que tenemos, el trabajo colectivo con algunos sindicatos, fundamentalmente con el SUNCA, también nos ha dado un resultado estupendo con los chicos del ex SIRPA: El muchacho que sale a trabajar en un obra y el colectivo lo encierra (en el buen sentido) y tiene un mentor y bueno, que hay que levantarse temprano, cumplir las 8 horas, que la obra es tuya, tú fuiste parte, la pared se levantó con tus manos y aprendiste un oficio, esos jóvenes vemos que no reinciden. Tenemos que apoyarnos en ese tipo de experiencias.

En este momento también existe un gran enemigo: el narcotráfico. Estamos disputando territorios, estamos disputando duro. Nosotros no nos vamos, pero en Tres Ombúes, a uno de los chicos que estábamos atendiendo, trabajando con él desde *Jóvenes en red*, lo mataron. Se zafó y pasaron, le pagaron un tiro y lo mataron. Ese es un Uruguay nuevo que tenemos que atender de forma urgente.

Otra dificultad es a veces dentro del mismo gobierno. El tema de que ya estamos bárbaro, abatimos

la pobreza y abatimos la indigencia y, en realidad, lo que va quedando que vaya para el almacén de ramos generales, que somos nosotros. A veces queridos compañeros y compañeras también dicen: "Ah, pero esos son tuyos". Yo discutí con un compañero con una larga trayectoria en trabajo social, que me dijo "y bueno, vamos a tener que construir un relato, a ver si nos acostumbramos, porque en las grandes ciudades, en Nueva York, en Berlín, en París también hay gente en calle y la sociedad asumió que hay gente en calle". Digo, bueno, no sé, tú construirás el relato y yo seré una de las que pelearé contra ti en este relato, yo no quiero asumir que es así.

No podemos permitir la naturalización. Muchas veces llaman al MIDES porque no quieren ver a las personas en la calle. Tenemos 500 mujeres con niños en los refugios de 24 horas, pero como no las ven, no molestan. Ahora, si la tengo en la esquina de casa me molesta porque no la quiero ver. Es parte también de que no quiero asumir que tengo este problema, que la sociedad lo tiene. Yo también soy parte del problema. Todos somos parte del problema. En eso estamos y está difícil. Es una pelea permanente. Por suerte la mayoría de los equipos del MIDES están preparados para este trabajo, por eso están en el MIDES y no están en otro lado. Muchos de ellos podrían irse a trabajar a otro lado porque tienen capacitación, han hecho posgrados, maestrías, y siguen en el MIDES. Esos son los vocacionales, son los que precisamos.

¿Cuál ha sido la participación de las iglesias, de los grupos religiosos, en la acción social?

En general están en todos lados y trabajamos juntos. Voy a ser clara, trabajamos muy bien desde el principio con las iglesias católicas, con organizaciones vinculadas a la comunidad judía, y también con los que participan de la Iglesia de los santos de los últimos días en los temas de ayudas técnicas para la discapacidad. No tuvimos la misma suerte con las iglesias pentecostales, que utilizan a las personas y piden apoyo para hacer un trabajo de otro tipo. Hemos tenido debates con una serie de pastores, por ejemplo en la Ciudad del Plata, que están muy extendidos y pedían apoyo para poner merenderos. No, porque es otra cosa, no es trabajo en conjunto, que es a lo que apuntamos. Después en el trabajo conjunto podemos tener una opinión, podemos tener otra, podemos debatir, eso es parte del trabajo colectivo, pero esfuerzos individuales y descoordinados, no. Este tipo de iniciativas se están extendiendo de manera alarmante.

Uno escucha a los muchachos de Remar que venden cosas en los ómnibus decir que no tienen ayuda oficial, insisten en eso. ¿Es cierto? ¿Es porque no la solicitan o por otra razón?

Los de Beraca reciben ayuda del Estado en el sentido de que tienen exoneraciones fiscales, como cualquier iglesia de cualquier culto. El problema con el caso de Remar, por ejemplo, es que los llevan a Salto y si el chico no logra adaptarse o lo que sea, lo sueltan. Entonces nosotros después lo levantamos de la calle. Es complejo. Y a mí me preocupa, porque lo vivimos con una de las compañeras de acá que la hermana estaba con muchos problemas personales y la pescó un culto... Y le generó una dependencia, que es como una lucha que tiene ahora con ella porque les da cosas, saca cosas de su casa, es preocupante. La gente en su desesperación termina enganchada, y por lo que he visto no se trabaja por la autonomía de la persona.

¿Dónde podemos ver el material 10x10 para conocer esas historias que reflejan para ustedes el trabajo de todos estos años?

Pueden verlo en la página web. Allí también tenemos el [Observatorio Social de Programas e](#)

Indicadores que es muy accesible. Es un sistema de información desarrollado por la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo que busca promover y apoyar el estudio de los procesos de desarrollo social y bienestar en Uruguay. Yo puedo entrar y ver cuántas personas están en este momento recibiendo asignaciones, o cuántos niños o qué tipo de programas tiene Salud Pública para tal cosa... Es muy amigable. Nosotros presentamos un segundo formato, realizado por la Facultad de Ciencias Sociales, y los que hicieron la presentación, tanto Carmen Midaglia como Juan José Calvo, señalaban que para personas que se dedican al tema población es una joya. Hicieron algunas críticas y sobre ellas seguimos avanzado. Uno entra a la página del MIDES (www.mides.gub.uy), va a ver un loguito que dice "Observatorio social" y ahí puede entrar en los temas que quiera explorar.

EVENTOS SOBRE “UTOPIÍA” EN LOS MESES POR VENIR

Por: La Redacción

SEMINARIO
NUESTRAS
UTOPIÁS **500 AÑOS DESPUÉS**

Instituto Humanista Cristiano
JUAN PABLO TERRA

A 500 años de la publicación de Utopía de Tomás Moro los invitamos a dialogar y pensar juntos sobre nuestras utopías (qué proyecto de sociedad) en relación a la política, la sociedad y la economía.

APERTURA:
PENSAMIENTO UTÓPICO HUMANISTA CRISTIANO Y ACCIÓN POLÍTICA
MAG. HORACIO OTTONELLI

MESA 1:
EL IDEAL DEMOCRÁTICO
DR. GERARDO CAETANO Y DR. FEDERICO TRAVERSA

MESA 2:
EL IDEAL COMUNITARIO
DRA. ANA AGOSTINO Y DR. PABLO GUERRA

MESA 3:
UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN
EC. ELENA LASIDA Y EC. WALTER CANCELA

MESA 4:
CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Luego de cada panel se abrirá un espacio para el intercambio y los aportes.

SÁBADO 17 DE SETIEMBRE 8:30 A 17 HRS.
AUDITORIO JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN "CONVENTUALES". CANELONES 1164, MONTEVIDEO.

Inscripciones hasta el 14 de setiembre haciendo click [aquí](#)

Incluye almuerzo (colaboración: \$ 200)

Por considerarlo de interés para nuestros lectores y como forma de favorecer el conocimiento de este gran hombre, pensador y político cristiano, mártir por más señas que es Tomás Moro, ponemos a continuación una información básica sobre dos eventos que se realizarán en Montevideo, en los meses de octubre y noviembre, sobre su obra magna “Utopía. En el mes de julio, el CEDIDOSC organizó a su vez también un seminario intensivo titulado “La Utopía: 500 años de Santo Tomás Moro”.

Seminario “Nuestras utopías, 500 años después”

Instituto Humanista Cristiano “Juan Pablo Terra” - 17 de setiembre, de 8,30 a 17hs.

En el Auditorio “Juan Zorrilla de San Martín” (Conventuales)

La utopía es una de esas voces fundamentales para comprender la historia de las ideas desde lo más profundo de la humanidad, aunque el concepto sea utilizado a partir de la publicación de Utopía por Tomás Moro en 1516. Efectivamente, el pensamiento idílico, la búsqueda del paraíso

perdido, la necesidad de imaginarnos un mundo distinto o al menos la forma de gobierno y de organización social más perfecta posible, ha animado a intelectuales, a profetas, a activistas, a políticos y religiosos, a hombres y mujeres a lo largo y ancho del mundo.

A 500 años de la obra que inauguró un particular género literario (el género utópico) y puso en escena este extraño neologismo (del griego, οὐ, no, y τόπος, lugar, esto es: lugar que no existe; pero a la vez εὖ, buen, y τόπος, lugar, esto es; buen lugar) que ha inspirado a tantos humanistas, podemos afirmar que se trata sin duda, de una de las máximas joyas literarias del Renacimiento aún con inusitada vigencia en el contexto de un mundo que necesita con urgencia proyectos esperanzadores que partiendo de la crítica a la realidad (tal como Moro hizo, de la mano de su Rafael Hitlodeo, en el Libro 1) arriesguen una mirada de futuro que permita sobre todo hacer frente a la desigualdad y los autoritarismos.

La obra de Moro es fiel representativa del humanismo cristiano renacentista, ese humanismo que comparte con figuras de la talla de Juan Luis Vives, quien tiene en *De subventione pauperum* (1526) un texto de referencia, y con sus también contemporáneos Alfonso de Valdés y Erasmo de Rotterdam, figura señera de la época.

La obra de Moro, por su parte, es fruto del encuentro y a la vez del choque entre los mal denominados “Viejo Mundo” y “Nuevo Mundo”. El contraste entre las condiciones de uno y otro motivarán al entonces diplomático del Rey Enrique VIII a imaginar una sociedad más justa, más libre y más comunitaria, que otros humanistas como Don Vasco de Quiroga en Nueva España o los jesuitas en la región del Guaira, tratarán de recrear por medio de los “Hospitales Pueblos” de Michoacán o las Misiones de la “República de los Guaraníes”. Será en el siglo XIX, esta vez en el marco de las terribles consecuencias generadas por la Revolución Industrial, que nuevas perspectivas utópicas se crean y recrean por medio de proyectos comunitarios, cooperativos y solidarios.

A 500 años de la primera publicación de la obra Utopía, el Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra quiere homenajear a uno de los principales hitos del pensamiento humanista cristiano y a la vez aprovechar la ocasión para preguntarnos sobre la pertinencia del pensamiento utópico en los actuales contextos de cierta “modernidad tardía”, “modernidad líquida” o “postmodernidad” en la que los grandes “meta-relatos” parecen ceder espacios a un pensamiento más ecléctico, pragmático y de corto aliento. En un marco además en que la izquierda desde el gobierno merece re-pensarse en clave de utopías.

Para más información sobre programa, inscripciones y panelistas, ver la página del Instituto: institutojuanpabloterra.org.uy)

EN COLOMBIA CRECE LA ESPERANZA

A pesar de los opositores a la paz y la justicia

Por: José F. Naranjo



Los hechos recientes y los inminentes alrededor del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC-EP configuran un ambiente de gran esperanza, alegría e indudable crecimiento político en Colombia.

Los hechos

Los enumeramos de forma breve. En primer lugar, de seis puntos que componen la agenda de negociación entre el Gobierno y las FARC ya se han firmado cinco[1]. El más reciente[2] es de capital importancia pues significa el fin de un conflicto que ha durado ya 60 años, entre el estado y la guerrilla más fuerte del país, que ha dejado millones de víctimas[3]. Este acuerdo comporta varios elementos muy importantes, a saber: “Cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas”. Hablar de cese de “hostilidades” significa que las FARC no harán más extorsiones económicas como las que llevan a cabo contra vastos sectores de la población (comerciantes, ganaderos, transportadores etc.); ni secuestros (a los cuales renunciaron hace ya más de un año), ni estarán comprometidos en narcotráfico o cultivos ilícitos[4]. Y además se comprometen a dejar las armas, las cuales serán entregadas a una delegación internacional presidida por las NN UU y en un plazo de 180 días a partir de la firma del acuerdo total[5] y definitivo alrededor de todos los puntos de la agenda. Este acuerdo final[6] se considera inminente, muy posiblemente en el mes de agosto de 2016 y luego de más de 4 años de negociaciones. Es de resaltar que dicho acuerdo ha sido confirmado por los hechos, puesto que las FARC han cesado sus ataques desde hace ya varios meses, de tal manera que en la actualidad son más los muertos a causa del paramilitarismo y el ELN (la segunda guerrilla en importancia) que a causa de las farc. Así mismo y de manera ejemplar, viene dándose un respeto de importantes sectores del ejército al acuerdo firmado, hasta el punto que de manera convivial ejército y guerrilla intercambian comunicaciones con el fin de no encontrarse y evitar así confrontaciones.

El segundo elemento del acuerdo, que a nuestro modo de ver es el decisivo, consiste en el “Acuerdo

sobre ‘Garantías de seguridad y lucha contra las organizaciones criminales responsables de homicidios y masacres o que atentan contra defensores de derechos humanos, movimientos sociales o movimientos políticos, incluyendo las organizaciones criminales que hayan sido denominadas como sucesoras del paramilitarismo y sus redes de apoyo, y la persecución de las conductas criminales que amenacen la implementación de los acuerdos y la construcción de la paz’[7]. Este acuerdo es crucial y de él depende el éxito del proceso de paz, puesto que el paramilitarismo es y ha sido el enemigo número uno de la paz y la justicia en el país. Los paramilitares han sido autores de alrededor de 1.300 masacres, contra cerca de 300 de la guerrilla; y han sido autores del asesinato constante de defensores de derechos humanos, y de todo tipo de líderes y lideresas sociales y comunitarias en el país. Al mismo tiempo, al paramilitarismo se debe la gran mayoría de los hechos de robos de tierras y de desplazamiento de poblaciones que alcanzan la asombrosa cifra de cerca de 8 millones de víctimas, uno de cada 6 colombianos en promedio. Los sectores paramilitares que continúan teniendo mucha presencia en diversas zonas del país reciben apoyo político de las fuerzas de extrema derecha comandadas por el expresidente y hoy senador Álvaro Uribe Vélez[8].

La insustituible voz del pueblo

En tercer lugar el acuerdo del 23 de junio se dio también sobre el mecanismo de refrendación popular de todo el proceso de paz. Esta refrendación, según decisión reciente de la Corte Constitucional, se dará bajo la forma de un plebiscito, el cual comportará una sola pregunta relativa a la aceptación o no, por parte de los electores, de todos los acuerdos firmados. Las encuestas que desde ya vienen dándose muestran un triunfo, en algunos casos arrollador, del SI a los acuerdos de Paz. Es de resaltar que la decisión de la corte constitucional obliga naturalmente a publicar en toda su integridad los acuerdos y a hacer una pedagogía sobre los mismos por lo menos un mes antes de la fecha del plebiscito. Sin embargo –y este es un hecho que muestra el crecimiento político que viene dándose en Colombia– dichos acuerdos vienen siendo difundidos de manera creativa y explicativa, por múltiples sectores que apoyan el proceso de paz[9], así como por parte de la oficina del alto comisionado para la paz y otras instancias oficiales. En dicha difusión y pedagogía se percibe claramente la alegría, decisión mayoritaria e interés de amplios sectores en comprometerse en el proceso de construcción de la paz y de transformación de las costumbres políticas que se desencadenará inmediatamente después de la firma del acuerdo final,[10] y en el desarrollo de una fase denominada “de Transición” cuya duración será mínimo de 10 años. Todo parece indicar pues que no solo se firmará definitiva y prontamente la paz con las farc, sino que ello desencadenará un gigantesco y positivo proceso social que apuntará a una transformación de las condiciones de injusticia, violencia y exclusión en las que ha transcurrido nuestra historia. A ello debe agregarse que vastos sectores de la sociedad civil vienen presionando a la guerrilla del ELN para que entre en conversaciones de paz con el gobierno, de manera seria y definitiva lo más pronto posible.

No menos importante es el hecho de que todos los acuerdos con las FARC-EP serán monitoreados por “un mecanismo tripartito, integrado por representantes del Gobierno Nacional (Fuerza Pública), de las FARC-EP, y un Componente Internacional consistente en una misión política con observadores no armados de la ONU integrada principalmente por observadores de países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)[11]. El Componente Internacional preside en todas las instancias el Mecanismo de Monitoreo y Verificación y está encargado de dirimir controversias, presentar recomendaciones y generar reportes.”

Finalmente, un mes más tarde, el 24 de julio, se dio a conocer otro acuerdo trascendental e inédito en otros procesos de paz en el mundo. Se trata de la inclusión de la “perspectiva de género” o de la

voz e intereses específicos de las mujeres y de sus organizaciones en el conjunto de todos los acuerdos. En virtud de esta inclusión los delitos sexuales, los feminicidios y tantas formas de horror y violencia a las que han sido sometidas decenas de miles de mujeres colombianas y que han gozado de total impunidad serán objeto de duro tratamiento jurídico. Así mismo las mujeres podrán ser objeto directo de créditos económicos, ser titulares de tierras y otros muchos derechos que constituyen un gran paso adelante en una sociedad caracterizada por el machismo y en la cual la voz de las mujeres y sus organizaciones es minimizada. Este acuerdo constituye una razón primordial para apoyar el proceso de paz y para que el SI al proceso de paz triunfe en el plebiscito.

Ganar la paz en Colombia, causa universal

Es de la mayor importancia para el país y para el éxito del proceso que la comunidad internacional de manera unánime, desde el Papa Francisco, hasta el concejo de seguridad de las NNUU, los EEUU, la Unión Europea, y gran cantidad de países e instancias internacionales apoyen, como lo vienen haciendo, el proceso de paz en todas sus fases. Este hecho implica un beneficio y un ejemplo a nivel mundial.

En conclusión, Colombia está viviendo el proceso más importante de su historia. El camino no será fácil y los enemigos de la paz no dejarán de poner dolorosos obstáculos, pero en medio de las pruebas la paz, la verdad, la justicia, la reconciliación y la libertad se abren paso.

[1] Para conocer la agenda de negociación y otros aspectos del contexto colombiano y el proceso de paz, el lector puede remitirse a mis artículos en OBSUR especialmente en los Nos. 20 y 21.

[2] Firmado el 23 de junio.

[3] Las “víctimas registradas” son 8.092.394: de estas, “víctimas del conflicto armado” son 7.809.143, y “víctimas directas de desaparición forzada, homicidio, fallecidas y no activas para la atención” son 1.591.271.

[4] En el acuerdo 4 sobre “solución al problema de drogas ilícitas”, las farc se comprometen a contribuir a combatir el narcotráfico y ya se puso en marcha el primer programa de sustitución de cultivos ilícitos por la vía de proyectos económicos alternativos, en el municipio de Briceño (Antioquia).

[5] Las FARC-EP también contribuirán a “la limpieza y descontaminación de los territorios afectados por minas antipersonal (MAP), artefactos explosivos improvisados (AEI), y municiones sin explotar (MUSE) o restos explosivos de guerra (REG)”.

[6] Este acuerdo final sella todo el proceso pues también “nada está acordado hasta que todo esté acordado”.

[7] En el acuerdo se establecen 23 Zonas y 8 Campamentos de carácter temporal y transitorio, en los cuales se concentrará la guerrilla y se dará “el proceso de preparación para la Reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC-EP”. “Alrededor de cada Zona se establece una Zona de Seguridad.” El Gobierno Nacional y las FARC-EP definirán conjuntamente unos protocolos de seguridad, que permitirán, de manera integral, minimizar las potenciales amenazas que pueden afectar o vulnerar las personas y bienes comprometidos en el Cese al Fuego y Hostilidades Bilateral

y Definitivo y la Dejación de las Armas.”

[8] El uribismo se ha caracterizado por su violencia y por el alto grado de corrupción. Su “coherente” defensa de todos los corruptos se ha confirmado recientemente con el caso de un magistrado, quien no solo ha recibido cuantiosos sobornos a cambio de fallos jurídicos, sino que se ha apropiado de tierras que fueron robadas a pobres campesinos de la costa atlántica. Los uribistas en el congreso han logrado hasta hoy que no se juzgue a este magistrado pesar de que el propio Presidente ha pedido su dimisión.

[9] Este rico proceso de crecimiento político está acompañado de lo que el padre Francisco de Roux S.J. , -quien ha hecho aportes sustanciales al proceso-, define como la “metanoia” de las farc, esto es, el cambio profundo en la forma de pensar de esta guerrilla que ha entendido que la violencia no es de ninguna manera vía de solución a los problemas sociales y/o políticos.

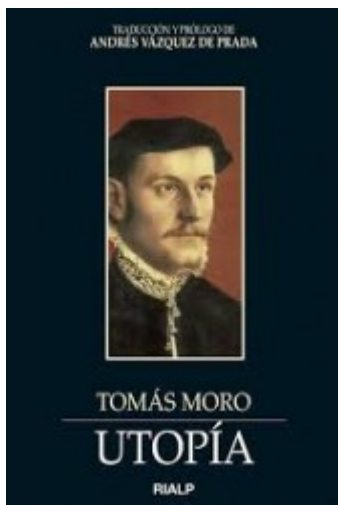
[10] Especialmente el punto 2 de la agenda referido a la Participación política, significará una “ampliación de la democracia colombiana” y entre otros aspectos (reforma del corrupto régimen electoral, participación de nuevas fuerzas políticas alternativas y entre ellas de la fuerza política en la que se convertirán las farc, sin riesgo de ser asesinados), la puesta en marcha de un Estatuto de la oposición sobre lo cual ya vienen trabajando diferentes fuerzas políticas. Este estatuto fue una decisión incorporada en la Constitución Política que nos rige y de la cual celebramos recientemente sus 25 años de promulgación... En Colombia “todo nos llega tarde, hasta la muerte” como bien decía uno de nuestros más célebres poetas, Julio Flórez.

[11] Las últimas informaciones hablan de 500 delegados internacionales, de diversos países incluido Cuba, para llevar a cabo esta tarea.

EL ESPÍRITU QUE RECLAMA EL COMPROMISO EN EL SIGLO XXI

A 500 años de la obra del humanista Tomás Moro, autor de *Utopía*, proclamado santo patrono de la política

Por: Nelson Villarreal Durán



Estamos conmemorando 500 años de la obra del humanista Tomás Moro, inspirador de movimientos y experiencias de un mundo mejor del que encontramos en las desigualdades, la depredación de la naturaleza y la explotación del hombre por el hombre. Realidades que se mantienen, más allá de los logros y cambios humanizadores. Cambios que en gran medida podemos atribuir al rol de las utopías, que movilizan al ser humano desde el “principio esperanza”, al decir de Ernst Bloch, por un mundo más justo, fraterno y de libertad real para todos, ante un mundo para pocos.[1] Hoy adquiere relevancia su obra fundamental *Utopía*, más para el mundo secular que religioso, no solo por el medio milenio sino por los desafíos de una realidad que persiste en las injusticias. En tiempos del Papa Francisco parecen hacer sinergias las experiencias revolucionarias inspiradas en el cristianismo y el mundo secular.

El canciller humanista

Tomás Moro muere en 1535, por cargos de alta traición como canciller de Inglaterra, siendo uno de los más brillantes juristas y políticos del siglo XVI. Hombre culto: abogado, traductor, poeta y filósofo humanista[2]. Enrique VIII, rey de Inglaterra, lamenta su muerte, pero ésta aparece como inevitable a fin de salvar el orden político del Estado absolutista que emergía al comienzo de la modernidad.

Moro considera que la suma de la felicidad de las personas fortalece la constitución del Estado. Concibe a la vez el ejercicio de la racionalidad de todos los hombres y con ella guiar sus pasiones para ser felices. Esta idea la retoma de las escuelas éticas helenistas y el universalismo cristiano.[3]

El Santo y el compromiso por una sociedad justa

Fue beatificado en 1885 y canonizado en 1935 por la Iglesia Católica; reconocido como mártir de la Reforma por los Anglicanos en 1980; y proclamado patrono de los gobernantes y políticos el 31 de octubre de 2000 por Juan Pablo II.

Hoy se globalizan y articulan visiones para el cambio que afirman que “¡otro mundo es posible!”, ante las desigualdades e injusticias que se profundizan a escala global, entre los pueblos, las sociedades y los grupos humanos. Por otra parte, luego de haberse logrado una codificación de los derechos de igualdad, libertad y fraternidad en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, hoy vemos que se violentan en sus tres generaciones (individuales, sociales y globales).

Moro inaugurará un género literario que se transformará, con otras obras, en motivación no solo para construir una sociedad más justa y fraterna, sino en la expresión más plena del cristianismo, lo que luego será plenamente secularizado por los movimientos socialistas y anarquistas del siglo XIX. Siglo en el que se consolidan corrientes ligadas a lo utópico en la indignación y la voluntad, que generarán una percepción negativa del liberalismo y sobre todo del marxismo que se posiciona como “científico”, aportando un análisis sistemático de cómo se produce la acumulación y la desigualdad. Movilizarán muchos compromisos y comunidades, cooperativismo y autogestión. Sin embargo, si los utópicos cayeron en el voluntarismo, los “científicos”, liberales y marxistas derivaron en mecanicistas, lo que vale tener en cuenta en el cambio civilizatorio que estamos viviendo para ver la dialéctica entre utopía y realidad.

Las experiencias históricas del siglo XX muestran que todas las experiencias de transformar el mundo tienen utopías subyacentes, que si no se ponen bajo sospecha en sus pretensiones totalizadoras caen en las distopías (anti-utopías), que signaron al individualismo liberal y al colectivismo marxista.

Desde la caída del socialismo real a fines del siglo XX se comienza a dar un proceso de mutua interpelación entre visiones que buscan un mundo mejor sin pretensiones absolutizadoras, experiencia que comenzó previamente en el diálogo cristiano-marxista y la confluencia en América Latina de procesos populares que muestran esa diversidad y conflictos. El reconocimiento del valor utópico deja de ser algo irreal y pasa a ser el horizonte motivador al que nunca se llega plenamente pero moviliza el cambio e interpela las experiencias, a la vez la necesidad de asumir la metodología de las ciencias sociales para comprender los mecanismos de acumulación, explotación, dominación y desigualdad del sistema y los caminos para provocar igualdad y distribución.

Para la teología, pero también para la filosofía de la historia, la distinción entre la “Utopía” y el “Reino de Dios” emergen con claridad en la medida en que para Moro no se frena la historia. El dilema del bien y el mal se aborda en la relación entre la ética y la política ya no por un orden divino prefijado o resultante. La política debe estar injertada en la ética, a la inversa de Maquiavelo. Esta visión es sustantiva para no identificar una ideología o sistema como plenitud de la realización humana y evangélica, lo que hace de la Utopía un factor dinamizador y no un sistema acabado.

Moro como humanista verá la centralidad en la organización política de la sociedad y no en la estructura religiosa, asumiendo el desafío de la libertad humana en la construcción del mundo. Las injusticias, la pobreza y la desigualdad no son el resultado de un designio divino sino del egoísmo humano.

No tiene ninguna pretensión sacralizadora, ni eclesiástica, promoviendo una idea de comunidad centrada en la secularidad y una espiritualidad que hoy llamamos ecuménica. Este sentido inspiró la "libertad de cultos", que también promoverá Artigas en la Banda Oriental asesorado por los franciscanos.

Objetivo y valor de *Utopía*: denuncia inteligente y propuesta transformadora

Compartiendo la ironía y buen humor de su amigo Erasmo de Róterdam, escribirá el libro *Utopía* (término que él crea del griego: u-topos, lo sin lugar). Aludirá a un relato que supuestamente le hace un marino (Ciclodeo) de una isla que conoció en el Nuevo Mundo. Estamos apenas a 24 años de la llegada europea a América y todo lo que ello provoca en la imaginación.

A diferencia de Maquiavelo -que partía de una antropología pesimista, sobre las posibilidades y bondades humanas, que se inspiraba en un pasado glorioso del Imperio romano y la capacidad para asumir los conflictos de la política como mal menor-, Tomás Moro partía de una visión optimista y su visión está en el futuro a construir, a partir de las capacidades humanas que podrán lograr una realidad más justa y fraterna.

La obra tiene dos partes, la primera es una descripción de las injusticias y desigualdades de la Inglaterra de su momento. La salida de la Edad Media a la Modernidad traerá la concentración de la tierra, el desplazamiento de los campesinos a las urbes. La situación que describe es la de que donde antes se requerían muchos brazos, ahora basta un solo pastor; mientras que los grandes señores mandaban destruir las viviendas de los campesinos para que éstos no crearan dificultades. Así, el éxodo a las ciudades se hizo necesario, pero como las ciudades tampoco daban la oferta de empleo necesaria, y los campesinos no sabían hacer más nada que trabajar la tierra, muchos de ellos tuvieron que robar. Y la legislación, que no había hecho nada por solucionar su situación en el campo, sí estuvo presta para castigar con la horca a los ladrones. Moro describía al sistema inglés como uno que "crea ladrones para luego castigarlos". La tesis es que el desempleo que azota a Inglaterra es de carácter involuntario por parte de los trabajadores. Busca probar que si había desempleados era responsabilidad de la sociedad inglesa. Los obreros sin trabajo eran víctimas de una tremenda injusticia social.

Propone aumentar la demanda de trabajo: que se vuelva al cultivo de la tierra y que los señores reedifiquen las viviendas de los campesinos. Como sabe que es prácticamente imposible que esto suceda, pues la lana es un negocio demasiado bueno, propone la creación de manufacturas. Puesto que la producción de lana reedita más que la tierra, Moro sabe que ésta terminará por imponerse. Encuentra así una solución para absorber el desempleo. Pero como comprende que la creación de industrias tomará tiempo, y que la gente no puede esperar muriéndose de hambre, propone que se vuelva a cultivar la tierra como un medio de transición, mientras que el segundo remedio logra el desarrollo conveniente.

Tomás Moro propone instituir un régimen de seguridad social: señala que los mutilados, los inservibles, los ancianos y los enfermos deberían ser atendidos por el Estado. Moro es el verdadero padre de la seguridad social. Esboza la idea de Renta Básica.

La segunda parte es el relato que le hace el viajante de cómo se desarrolla en esa supuesta isla una sociedad organizada donde todas las personas tienen su lugar para desarrollarse. Lugar donde no existe la propiedad privada, origen de la desigualdad que retoma de los Padres de la Iglesia. Una República igualitaria y comunitaria a escala humana y no de megalópolis.

Algunos rasgos de la sociedad ideal en *Utopía*

Inspirado en “La República” y “Las Leyes” de Platón, en los orígenes del cristianismo y en los relatos de Américo Vespucio, planteará la centralidad del Trabajo, obligatorio para todos. Hace reflexionar sobre las condiciones europeas, donde es inmensa la cantidad de gente que no contribuye a la producción: mujeres, sacerdotes y religiosos; nobles y caballeros, servidores, mendigos sanos, comerciantes y usureros. Entre los utópicos, los únicos que están excluidos de esta obligación son los magistrados y aquellos a quienes se les ha concedido un permiso especial para que se dediquen enteramente al estudio. Pero los magistrados trabajan para dar el ejemplo, y si los sabios no cumplen con ciertas expectativas, tienen que regresar al trabajo.

Las horas de trabajo diario son seis, tres por la mañana y tres por la tarde. La mayoría consagra su tiempo libre al estudio. La producción no escasea, pues como todos trabajan, se produce suficiente. Para que no vaya a existir desempleo involuntario, que se traduciría en ociosidad, hay una serie de trabajos públicos, pero a la vez útiles, como la reparación de edificios públicos, el mantenimiento de calles y caminos. Si el trabajo público se vuelve innecesario, se regresa a las jornadas normales. Hay rotación en el trabajo: todos tienen que pasar algunos años de su vida en los trabajos más pesados y son relevados por las nuevas generaciones.

Selección para las actividades intelectuales. Como tienen mucho tiempo para estudiar, quienes más destaquen en esta actividad reciben el permiso de consagrarse a ella enteramente.

Los utópicos encontraron el modo de descartar el lujo que tanto complica la producción y tanto trabajo requiere. Por ejemplo, todos los vestidos son iguales, por lo que nadie tiene necesidad de un guardarropa bien surtido. En Utopía reina lo colectivo y comunitario.

No se conoce en Utopía la propiedad privada. Todos trabajan lo que es propiedad de la comunidad y llevan la producción a almacenes colectivos. La distribución se hace según las peticiones del jefe de cada familia según sus necesidades. Habiendo abundancia de todo y no negándose nada a nadie, no existe el deseo de llevarse más de lo que necesita.

Gracias a la comunidad de bienes se consigue un gran bienestar, paz y abundancia para todos, cosa que le parece imposible mientras exista la propiedad privada.

Aunque cada familia tiene una casa propia, los alimentos pueden tomarse en comedores comunes, en los que, además, se cuida de la buena nutrición, por lo que son preferidos por los habitantes.

La religión es lo que une a los hombres entre sí. Hay varias religiones en Utopía, no solo en la Isla, sino también en cada ciudad. La diversidad, pluralidad, libertad religiosa y tolerancia reinan. A los sacerdotes y magistrados se los elige por votación secreta y atienden a todos; se prohíbe el ateísmo.

El ser humano se expresa “haciéndose”. Como ser inacabado se sitúa ante la utopía como desafío para humanizarse; “ser” y “deber ser” encuentran sinergia o disociación en cómo se expresa el ser humano en la estructura jurídica de la organización social.

En suma...

El pensamiento utópico postula la plena libertad, fraternidad e igualdad entre los hombres insertos en un hábitat del que son parte y no extraños, como hoy se encuentran y por tanto amenazado en su supervivencia. La condición dialógica del ser humano es base de la fraternidad universal que

configura la inmensa utopía del hombre, a la cual el Derecho puede contribuir a concretar en cierta medida.[4]

La propuesta de Moro, como vemos, presenta una sociedad “ideal”, que no prescinde del Estado ni del Derecho para acabar con los caprichos del poder y las desigualdades.[5] Basada en las virtudes de los clásicos y la fraternidad cristiana con el objetivo de expresar y potenciar la naturaleza humana en la idea de bien común. [6]

La construcción y el mantenimiento de una “sociedad ideal”, como visión nunca alcanzada, pasan por el rol del Estado, el Derecho y la participación ciudadana. La diversidad de utopías desencadenadas en los siglos posteriores, sea de carácter liberal, socialista, comunitarista u otras, como las anti-utopías reactivas, pueden ser abordadas desde distintas perspectivas. Estableciéndose el vínculo entre Estado, Participación Social y Derecho para imaginar y construir una sociedad mejor que la existente.[7] Esto diferenciará al realismo pragmático del realismo utópico en las cosmovisiones sociales. Uno partirá del desarrollo de lo dado, el otro de su transformación.

Las concepciones de participación y autogestión popular, federalismo y descentralización, democracia comunitaria y humanista serán retomadas por distintas experiencias religiosas y seculares que dieron como experiencia en los últimos siglos y se renuevan ante la globalización en este siglo XXI.

[1] En el mundo se vienen realizando varias actividades. En Uruguay comenzó el CEDIDOSC en julio, con el seminario denominado: “La Utopía: 500 años de Santo Tomás Moro”. El Instituto Humanista Cristiano “Juan Pablo Terra” realizará el suyo en setiembre, “Nuestras Utopías, 500 años después”; y para finalizar será el turno del Instituto de Historia de las Ideas de la Facultad de Derecho de la UdelaR, a fines de octubre, con el Simposio: “Utopías: pasado y presente. A 500 años de Utopía de Tomás Moro”. Ver blog: <http://tomasmoroutopia500.blogspot.com.uy/>

[2] Ver Cayota, M. (1992). *Siembra entre Brumas: Utopía Franciscana y Humanismo Renacentista. Una alternativa a la Conquista*. Comunidad del Sur, Montevideo.

[3] Villarreal, N. (2016). “Notas propedéuticas ante los 500 años de “Utopía” de Tomás Moro: la relación entre las Utopías y el Derecho en el siglo XXI”. *Jornadas Anuales del Área Socio-Jurídica correspondientes al año 2014*. Facultad de Derecho. UdelaR.

[4] HINKELAMMERT, F. (1990). *Crítica a la razón utópica*, DEI, segunda edición, San José, Costa Rica.

[5] MORO T. (2013). *Utopía*. pág. 36 Plutón Ediciones, España.

[6] VILLARREAL, N. (2016). “Utopías y Derecho” *Revista Relaciones*, julio 2016, Montevideo.

[7] ACOSTA, Y. (2005). La función utópica en el discurso hispanoamericano sobre lo cultural: resignificaciones de ‘civilización-barbarie’ y ‘Ariel-Calibán’ en la articulación de nuestra identidad. *Revista Facultad de Derecho* N. 12.

ATENCIÓN, LAICOS

Por: Pablo Dabezies



El pasado 17 de agosto, con la Carta apostólica en forma de Motu proprio “Sedula Mater” (Madre solícita; firmada el día 15/8), el papa Francisco constituyó el nuevo “Dicasterio vaticano para los laicos, la familia y la vida”. El mismo obispo de Roma había anunciado su creación en pleno sínodo sobre la familia, el 22 de octubre del año pasado, y más recientemente, el 4 de junio último, se había comunicado la concreción de la reforma. Se sigue avanzando así en la reorganización de la Curia romana, en la que el llamado G9 de cardenales, que continúa sin pausas su trabajo de consejo del Papa, está jugando un papel central.

Decisión y primeros indicios

“Tras haber evaluado cuidadosamente todas las cosas, por nuestra autoridad apostólica establecemos el *Dicasterio para los laicos, la familia y la vida*, que se regirá por estatutos especiales. Las competencias y funciones que hasta ahora pertenecían al Pontificio Consejo para los Laicos y al Pontificio Consejo para la Familia, serán transferidos a este Dicasterio a partir del próximo 1 de septiembre, con la definitiva supresión de los Pontificios Consejos antes mencionados”. Así dice la parte resolutive del documento, y en la fundamentación se señala sencillamente: “La Iglesia, madre solícita, a través de los siglos siempre ha tenido cuidado y respeto

a los laicos, la familia y la vida, manifestando el amor del Salvador misericordioso para la humanidad [...] “Con este fin, solicitamos rápidamente a los Dicasterios de la Curia Romana que se adapten a la situación de nuestro tiempo y de las necesidades de la Iglesia universal. En particular, nuestro pensamiento se dirige a los laicos, la familia y la vida, a los que queremos ofrecer apoyo y ayuda, porque son testigos activos del Evangelio en nuestro tiempo y una expresión de la bondad del Redentor”.

Anunciada y esperada, la decisión está generando una serie de comentarios sobre cómo influirá el nuevo dicasterio en la acción de la Iglesia en estos campos vitales: el laicado, el famoso “gigante dormido” (que recorre un lento despertar); la familia, experiencia laical fundamental, puesta en el primer plano de la atención por el proceso sinodal, incluida la “Amoris laetitia”; y la vida, con todo lo que está en juego en su defensa, protección y promoción.

En ese sentido, los comentaristas están concentrando sus análisis en los nuevos nombramientos que se han revelado el mismo 17. Por un lado, y de forma sorpresiva, el de quien ha sido llamado a presidir el nuevo cuerpo, el hasta ahora obispo de Texas (EE. UU.). Kevin J. Farrell. Responsable más directamente de lo que tiene que ver con la familia, se ha designado al arzobispo Vincenzo Paglia, actual presidente del Pontificio Consejo para la Familia (el actual nombramiento es como Presidente de la Pontificia Academia para la Vida y Canciller del Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia). Y finalmente, al P. Pierangelo Sequeri, actualmente presidente de la Facultad de Teología de Italia Septentrional (sede central en Milán), para acompañar a Paglia con la dirección del citado Instituto.

El conjunto de los nombramientos, opina Luigi Accattoli, experimentado vaticanista e importante figura laical de la Iglesia italiana, “permite prever una línea de acción bien en sintonía con la pastoral de la familia delineada por Francisco con la exhortación “La alegría del amor”, que ha abierto puertas a las ‘familias heridas”.

De dónde venimos y para dónde prever que iremos

Las reacciones a los anuncios, que todavía son pocas, marcan en general más optimismo para el futuro en este campo de la familia y la vida que en el de los laicos. En él lo que prevalece es la espera, ya que el obispo Farrell no es especialmente conocido (hay un hermano suyo también obispo en la Curia). Será muy importante conocer, aunque aún no se sabe cuándo se procederá a ello, el nombramiento de los sub-secretarios para cada uno de los tres sectores. Deberán ser obligatoriamente laicos, según las disposiciones que regirán el dicasterio (conocidas el 4 de junio). Ya hay quienes especulan con una mayor participación de mujeres en esas responsabilidades.

En todo caso, a este nivel de la promoción de un laicado cada vez más responsable y participante, no se puede afirmar que desde la llegada de Francisco a la sede de Roma haya habido novedades de relieve. No tanto por él, sino por quienes estaban a cargo hasta ahora del Consejo para los Laicos, presidido por el cardenal Rylko. Seguramente no estaremos lejos de la verdad si decimos que su dinámica de trabajo, sus prioridades, y también su composición, había quedado polarizada desde los años 80 del siglo pasado, por una gran preeminencia de los llamados “movimientos laicales y nuevas comunidades eclesiales”. En cuanto que el acompañamiento del laicado más marcado por su inserción local, diocesana, parroquial (ni qué decir el de las comunidades de base y afines), en el día a día que constituye la vida de la mayoría de los laicos, quedó más librado a sí mismo. Esta es una impresión que se fue instalando en las que hasta hace poco eran consideradas periferias de la Iglesia.

Pero en los grandes documentos, así como en diversos discursos, o a través de gestos significativos, Francisco ha ido mostrando una creciente atención al laico “común y corriente”, diríamos. Desde el llamado a los jóvenes en Brasil a “hacer lío” (otra manera, parece, de decir, participen con libertad, no estén esperando a que les den permiso), hasta su inédita carta al presidente de la Comisión para América Latina (CAL), con una crítica muy severa al clericalismo y una reivindicación vigorosa de la autonomía y dignidad de la presencia de los cristianos en el terreno político. Y alertando que si es verdad que desde el Vaticano II estamos diciendo que es “la hora de los laicos”, parecería que se nos ha parado el reloj... Sin olvidar que los aludidos movimientos no tienen ahora en el Vaticano el protagonismo que supieron tener en los pontificados de Juan Pablo y Benedicto.

Habrá que ver también cuánto será tenida en cuenta esa dinámica que Bergoglio está promoviendo cada vez más, la de una Iglesia sinodal, con la consiguiente descentralización e importancia progresiva dada a las Iglesias locales, llamadas a asumir un protagonismo y fidelidad a su realidad cada vez mayores. Esto, por ejemplo, requiere repensar algunos aspectos de la lógica de las JMJ, que en algunos momentos, o en algunas mentalidades, funcionan como una especie de “suplencia” de las dinámicas locales.

En cuanto a las dimensiones de la familia y la vida también venimos de unas décadas complejas, por decir lo menos, en que hemos estado muy agitados por polémicas agudas en lo interno, potencialmente fecundas pero signadas por poca libertad para expresarse. Y en lo externo, afirmando nuestras convicciones pero de manera en general agresiva, o dicho de otra manera, a la defensiva. Esto está en vías de superación, ya que existe la voluntad de que en la Iglesia se discuta con “libertad y parresía”, para citar el binomio con que el Papa exhortó a los obispos al comienzo del sínodo extraordinario de octubre de 2014. Y que a pesar de ello demora en ser aceptado como clima normal entre cristianos. La misma primera recepción de la “Amoris laetitia” está mostrando, junto a mucha alegría y adhesión, reacciones de desconcierto y gran reserva ante la invitación a no pretender cerrar apresuradamente las cuestiones, a seguir discerniendo en Iglesia el camino más evangélico para identificar y vivir la voluntad del Señor en nuestros días y realidad. En una actitud de salida, que supere repliegues identitarios.

Recordemos también que venimos de los años de los “principios (o valores) no negociables”, que, al menos en su interpretación e intentos de aplicación a situaciones concretas, llevaban a regimentar de modo uniforme la acción de los laicos en la sociedad. De modo muy neto, Francisco se desmarcó de esa concepción cuando al terminar su primer año en Roma, en una entrevista, afirmó que “nunca he entendido esa expresión ‘valores no negociables’”. Y ha cambiado la forma de intervenir en el terreno de las polémicas sobre la familia y la vida, dejando así un ancho cauce para la responsabilidad y acción de las Iglesias locales y cada cristiano. El mismo Accattoli hace notar que los nombramientos de Paglia y Sequeri, permiten augurar un alineamiento estrecho del nuevo dicasterio con la enseñanza y sensibilidad del Papa, de los sínodos, en especial de la “Amoris laetitia”. Advirtiendo además que en los últimos dos años, coincidiendo con las discusiones del proceso sinodal, sobre todo el Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia (que tiene 5 centros asociados en los diversos continentes), “había mostrado mucha reserva sobre la línea propuesta por Francisco”.

Pero, ¿quién es Kevin Farrell?

La incógnita mayor es sin embargo el nombramiento del principal responsable del nuevo organismo vaticano, el obispo de Texas. Más cuando algunas de las primeras informaciones decía que “proviene de los Legionarios de Cristo”.

La prestigiosa revista de los jesuitas norteamericanos, *America*, traza un retrato completo de Farrell. Nació en Dublin, está por cumplir sus 69 años, y a los 19 entró a los Legionarios, realizó diversos estudios en los 70 (Salamanca, Roma: Gregoriana y Angelicum, Notre Dame), y fue ordenado en Roma en 1978. A raíz de la crisis que golpeó a esa congregación a partir de los mismos 70, Farrell la abandonó debido a “diferencias de opinión” con los superiores, como él mismo lo ha dicho. Entonces decidió marchar a los Estados Unidos (había estado también en México, como capellán en la Universidad de Monterrey) y se incardinó en la arquidiócesis de Washington a inicios de los 80, en la que fue teniendo diversas responsabilidades pastorales. Entre ellas, director del Centro Católico Hispano y de la Caritas diocesana. A finales de 2001 fue elegido obispo auxiliar de la diócesis capitalina, y en marzo de 2007 obispo de Dallas.

Encontró una diócesis muy golpeada por los casos de pederastia en el clero, y según los testimonios, Farrell se manejó muy bien, de tal modo que Jerry Lastelick, abogado que había hostigado mucho al anterior obispo por su actuación en ese terreno, declaró al final de ese año: “El obispo Farrell continuó consolidando ese buen comienzo trabajando duro para unir la comunidad católica en una diócesis que ha servido con gran competencia desde el inicio”.

En el Vaticano sugieren que Francisco lo ha elegido para este ministerio porque es conocido por ser un “pastor con olor a oveja”, que en sus 14 años de obispo ha promovido un mayor compromiso de los laicos. Y es admirado por sus pares en la Conferencia Episcopal como hombre de diálogo. También se lo señala como muy identificado con la línea y estilo del actual obispo de Roma, en lo particular con respecto a la familia. Ha declarado sentirse muy feliz con la exhortación apostólica “La alegría del amor”.

Otros observadores piensan que su nombramiento responde también al deseo del Papa de devolver a la Iglesia de los EE. UU. un lugar de significación en la Curia romana. Farrell, además, habla corrientemente el italiano y el español.

En cuanto a los otros dos nombrados, Paglia (71) tiene una bien ganada reputación de hombre abierto, que ha conducido en los últimos años el Consejo para la Familia en gran sintonía con los sínodos de obispos y el mismo Francisco. Es uno de los fundadores de la Comunidad de Sant’Egidio, y conocido también por su compromiso por la paz, por lo que ha recibido varios premios. Ha sido también el gran promotor en Roma de la causa de Mons. Oscar Romero, de quien ha escrito una biografía.

Pierangelo Sequeri (72), por su parte, es el actual presidente de la Facultad de Teología del Norte de Italia y profesor de teología fundamental en ella. Considerado de ideas moderadas, es también músico.

Comienza entonces un recorrido *ad experimentum* de la última reforma en el gobierno central de la Iglesia. Habrá que seguirlo con atención por la tarea clave que debe desarrollar.

RELACIÓN CON LOS POBRES

“Radical dependencia y sabor a eternidad”

Por: Roxana Revetria



En este número buscamos para la sección de espiritualidad abordar la motivación y vivencia del involucramiento con los pobres, con los vulnerables de la sociedad, con los elegidos de Cristo. No queríamos un ensayo teórico de la “opción por los pobres”, sino un testimonio de vida. Para ello le pedimos a Roxana Revetria, trabajadora social cristiana con larga trayectoria en estas experiencias, que nos cuente de una forma testimonial esta parte fundante y fundamental de su vida que es la relación con los pobres.

Construir sobre cenizas

Para escribir sobre lo que me han sugerido, sobre la experiencia espiritual personal en relación al encuentro cotidiano con los pobres, me voy a ayudar de algunas lecturas que he venido haciendo en estos tiempos. Hay dos expresiones de Christian de Chergé (monje cisterciense, mártir en Argelia junto a otros seis monjes en 1997) que expresan bastante lo que llevo dentro: “Hacer una y otra vez la experiencia amorosa de nuestra radical dependencia”; y otra: “Saber que el día de hoy, con sus apariencias inacabadas, tiene valor de eternidad”. Ambas expresiones encierran ciertas paradojas.

La primera, la relaciono con la radical importancia de los demás en esto del vivir, simplemente vivir. La paradoja de vivir la libertad y la dependencia a la vez. Libertad en la que creo fervientemente y que me ha conducido por caminos exquisitos, complejos y, a la vez, la dependencia absoluta del Creador, que ha sido quien se ha hecho “dependiente” de nuestra humanidad. Podríamos decir que es vivir en “libertad dependiente”.

Y luego, la segunda expresión, la vinculo con la inmensa capacidad de asombro que me sigue despertando el dolor humano, la invisibilidad, la exclusión de tantos y tantas en cualquier lugar, cercano o lejano; a la vez que sigo creyendo en lo que proclama el profeta Isaías (Is. 1-10), especialmente en cuanto expresa armonía, compatibilidad, inteligencia, justicia: “No juzgará por apariencias ni sentenciará solo de oídas, juzgará con justicia a los desvalidos, sentenciará con rectitud a los oprimidos..., el león comerá paja como el buey, se llenará el país de conocimiento del Señor, como colman las aguas el mar”. Es decir que sigo creyendo que esto que parece imposible, es posible en cuanto expresión del Reino, el cual está siendo, aconteciendo. Cada cosa que hago, que hacemos o dejamos de hacer colabora con ello, aún “con sus apariencias inacabadas”.

La letra de la canción *Para la vida* de León Gieco podría ser expresión de este sentir:

“Insistiré con un mar de rosas,
y construiré, sobre cenizas.
Tendré un sueño nuevo en mis manos
y lucharé para que sea justicia.
Las mejillas de mis hijos en mis labios,
y encontraré en sus ojos un nuevo descanso”.

A pesar de ver desde dentro que el mundo a veces parece alejado, suelto de la mano de Dios, me sigue conmoviendo el sentir internamente que puede ser mejor y hacia allí camina y hay brotes de ese mundo, reinado de Dios. Creo que es un regalo no perder esta confianza. Me sigue ilusionando la invitación a colaborar en la construcción de ese Reino (¿o inmersión en él?).

En este sentido, el modo que Dios ha elegido para que yo esté más cerca suyo, creo ha sido el del involucramiento en diversos espacios, realidades empobrecidas, con personas que sufren y han sufrido la pobreza estructural, buscando el modo en que cada uno, incluyéndome, viva dignamente, ejercitando la justicia. Mi “saber” más técnico, profesional, es una herramienta, una más entre otras, que busco ir perfeccionando, porque es una herramienta al servicio de otros y, por lo tanto, deseo y busco que sea de buena calidad. Disfruto mi profesión de trabajadora social, toda ella, los lugares en los cuales elegí trabajar, pero más amo el Reino que se va fraguando en el mundo que me ha tocado vivir y en el que, de alguna manera, elijo vivir como tierra sagrada donde Dios se hace presente en cada momento.

Sin duda que se me hace trabajoso en el día a día. Revisar si los medios que voy viviendo o eligiendo son compatibles con el fin que busco, ese fin que tira de mí hacia adelante. Vivo el dolor, la injusticia, los desaciertos en algunos lineamientos, metodologías, por ejemplo de, algunas Políticas Públicas o modelos de gestión, como parte del “pecado estructural”, y hay situaciones en que experimento, como muchos, casi el “tocar” el mal en el mundo, como ver el rostro de lo peor del ser humano que elige lo contrario para lo que ha sido creado.

Creo que tener claro la magnitud de lo que se juega en cada cosa hace que viva la realidad con intensidad, si bien con asombro, tratando de ser lúcida y no ingenua. Esto también trae equivocaciones, muchas veces, igual de intensas, las que busco mejorar, no repetir, aunque ellas me dan un “baño de humildad” que no viene nada mal.

Mojones del camino

Esta experiencia de vida, bastante común con otros y otras, se sostiene en algunos mojones.

Comparto algunos, que si bien son muy diferentes, los recojo hoy como muy significativos, y no siempre van ligados directamente al trabajo más social.

La experiencia compartida en el grupo de jóvenes de Pastoral Juvenil. Allí todo era posible, era inadmisibles la desigualdad. La escucha, la alegría, la oración personal y comunitaria, el servicio, el análisis de lo que pasaba en la sociedad, la iglesia, en el mundo, era el pan de cada día.

Luego, el primer trabajo, que empezó siendo voluntario. Trabajo que hoy quizá no asumiría siendo tan joven e inexperto, pero que fue como fue, mil errores pero la experiencia de acompañar personas con historias durísimas y a la vez sentirme muy cuidada por ellos (todos hombres, muchos con experiencias previas de cárcel, de heridas personales y familiares estructurantes), me sentía y era objetivamente cuidada. Sin duda una experiencia de reciprocidad.

Después, y en ese contexto laboral, hacer el mes de Ejercicios ignacianos. Fue experimentar, de un modo sostenido, la inmensidad y belleza del mundo y la gran capacidad de dar, de entregar, de amar que tenía dentro y era inagotable. La experiencia del sentido último de las cosas, la vida. Y ante tanto recibido, no había otra respuesta que darme donde era más necesario, donde podía dar lo mejor de mí.

Creo que un cristiano, cristiana, no hace opción por los pobres si los pobres no te han elegido antes; es decir que en realidad el compartir la vida con ellos, es un modo de experimentar internamente a Dios ineludible, concerniente, único. Si me preguntan si he hecho la opción por los pobres en realidad contesto que he elegido a Jesús, el de Nazaret y, por tanto, amar a los que él amó con predilección (no significa de modo excluyente), y eran los pobres del momento: los niños, las mujeres, los enfermos, extranjeros, ancianos. Es *ver cara a cara* el rostro de Dios, al menos para mí.

Otro gran mojón fue la posibilidad y elección personal de estudiar espiritualidad bíblica, escuelas de espiritualidad y otros cursos relacionados, a la vez que compartir la vida con extranjeros en condiciones de pobreza, de diversas nacionalidades (Proyecto de acogimiento familiar llevado adelante por Cáritas- Madrid). Fue un gran regalo de Dios que aún hoy sigo disfrutando. Allí constaté que lo que soy y voy siendo, aporta en cualquier lugar que esté y a la vez paladeé la inmensa riqueza de la tradición judeo cristiana a lo largo de los siglos. Compartí la cotidianidad con mucha gente católica pero con más musulmanes. Fue como tocar lo diverso internamente y experimentar por momentos “que bien estamos aquí” (Mc. 9,5) como los amigos de Jesús en el Tabor. Las Navidades en el edificio con 55 familias de 17 nacionalidades y distintas religiones, cantando villancicos puerta por puerta, sin duda que fue un signo de Paz verdadera, unidad, de posibilidad y ser testigo de ello, vaya si fue un mojón, tan contundente como el mes de ejercicios de años atrás. Y todo ello desde una experiencia de vida comunitaria con religiosas de distintas congregaciones, carismas, edades.

Por otra parte, si intento relacionar esta vida mía con la experiencia del padre Cacho, me quedo casi sin palabras. Diría como Juan el Bautista, “no soy digno de atarle la cuerda de sus sandalias” (Cfr. Jn. 1, 27), por lo cual debiera remitirme al silencio. Yo no he elegido estar entre y como uno de los pobres que eligió Cacho, sin duda porque no he sentido “la imperiosa necesidad de ir a vivir en un barrio de pobres y hacer como hacen ellos”, tal como él lo manifiesta y tal vez, también, porque no siento la valentía, el arrojo, la humildad, el amor necesario. Aún así, me conmueve el modo y las implicancias que tuvo esta opción suya y sí creo que es de patrimonio común esto del “encuentro”. Ir al encuentro del otro, compartir, no solo dar, organizar, ordenar. Se trata de una relación, una

relación de amor, entendiendo por tal lo que expresa San Ignacio en los números 230-231 de los Ejercicios:

“Primero conviene advertir en dos cosas.

La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.

La segunda: el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene y de los que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro”.

Ignacio, con su gran capacidad de condensar en pocas palabras toda una experiencia, expresa algo que va para Dios, pero también para los hermanos. Así la relación es signo de fraternidad, signo de Dios.

Algo de este “signo de Dios” es el que he percibido al llegar a La Huella. Cuando iba recorriendo el camino de la ruta a la casa, el primer día, aún no estaba segura si me embarcaría en este gran proyecto, siempre en construcción, sentí que allí se respiraba a Dios. Aquel lugar representó en ese momento, mi lugar. Un modo de servir, de amar, de darse, de ser comunidad, de ser iglesia, sociedad, de habitar.

Un lugar engendrado con tanta ilusión, pasión, radicalidad, zarandeado por el dolor, la cruz, ser parte de alguna manera de ello, me conmovió y sin saber mucho dije que sí. No podía decir que no. Si lo pienso mejor, me hubiese gustado estar allí, en un rol que pasara más desapercibido, en una etapa del proyecto en que todo pasara más desapercibido (si es que alguna vez ha sido así). Pero ni uno ni lo otro. Confío en los otros, en continuar haciendo experiencia de la “radical dependencia” y pidiendo cada día que lo que haga, tenga “sabor a eternidad”.

EL EVANGELIO DOMINICAL

(agosto-setiembre 2016)

Por: Antonio Pagola



21 Tiempo ordinario (C), 21/8, Lucas 13, 22-30

NO TODO VALE

Jesús va caminando hacia Jerusalén. Su marcha no es la de un peregrino que sube al templo para cumplir sus deberes religiosos. Según Lucas, Jesús recorre ciudades y aldeas “enseñando”. Hay algo que necesita comunicar a aquellas gentes: Dios es un Padre bueno que ofrece a todos su salvación. Todos son invitados a acoger su perdón.

Su mensaje sorprende a todos. Los pecadores se llenan de alegría al oírle hablar de la bondad insondable de Dios: también ellos pueden esperar la salvación. En los sectores fariseos, sin embargo, critican su mensaje y también su acogida a recaudadores, prostitutas y pecadores: ¿no está Jesús abriendo el camino hacia una relajación religiosa y moral inaceptable?

Según Lucas, un desconocido interrumpe su marcha y le pregunta por el número de los que se salvarán: ¿serán pocos?, ¿serán muchos?, ¿se salvarán todos?, ¿sólo los justos? Jesús no responde directamente a su pregunta. Lo importante no es saber cuántos se salvarán. Lo decisivo es vivir con actitud lúcida y responsable para acoger la salvación de ese Dios Bueno. Jesús se lo recuerda a todos: «Esforzaos por entrar por la puerta estrecha».

De esta manera, corta de raíz la reacción de quienes entienden su mensaje como una invitación al laxismo. Sería burlarse del Padre. La salvación no es algo que se recibe de manera irresponsable de un Dios permisivo. No es tampoco el privilegio de algunos elegidos. No basta ser hijos de Abrahán. No es suficiente haber conocido al Mesías.

Para acoger la salvación de Dios es necesario esforzarnos, luchar, imitar al Padre, confiar en su perdón. Jesús no rebaja sus exigencias: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es

misericordioso»; «No juzguéis y no seréis juzgados»; «Perdonad setenta veces siete» como vuestro Padre; «Buscad el reino de Dios y su justicia».

Para entender correctamente la invitación a «entrar por la puerta estrecha», hemos de recordar las palabras de Jesús que podemos leer en el evangelio de Juan: «Yo soy la puerta; si uno entra por mí será salvo» (Juan 10,9). Entrar por la puerta estrecha es «seguir a Jesús»; aprender a vivir como él; tomar su cruz y confiar en el Padre que lo ha resucitado.

En este seguimiento a Jesús, no todo vale, no todo da igual; hemos de responder al amor de Padre con fidelidad. Lo que Jesús pide no es rigorismo legalista, sino amor radical a Dios y al hermano. Por eso, su llamada es fuente de exigencia, pero no de angustia. Jesucristo es una puerta siempre abierta. Nadie la puede cerrar. Sólo nosotros si nos cerramos a su perdón.

22 Tiempo ordinario (C), 28/8, Lucas 14, 7-14

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al que lo ha convidado a quiénes ha de invitar en adelante.

Es esta interpelación al anfitrión la que nos deja desconcertados. Con palabras claras y sencillas, Jesús le indica cómo ha de actuar: «*No invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos*». Pero, ¿hay algo más legítimo y natural que estrechar lazos con las personas que nos quieren bien? ¿No ha hecho Jesús lo mismo con Lázaro, Marta y María, sus amigos de Betania?

Al mismo tiempo, Jesús le señala en quiénes ha de pensar: «*Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos*». Los pobres no tienen medios para corresponder a la invitación. De los lisiados, cojos y ciegos, nada se puede esperar. Por eso, no los invita nadie. ¿No es esto algo normal e inevitable?

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que no acepta es que ellas sean siempre las relaciones prioritarias, privilegiadas y exclusivas. A los que entran en la dinámica del reino de Dios buscando un mundo más humano y fraterno, Jesús les recuerda que la acogida a los pobres y desamparados ha de ser anterior a las relaciones interesadas y los convencionalismos sociales.

¿Es posible vivir de manera desinteresada? ¿Se puede amar sin esperar nada a cambio? Estamos tan lejos del Espíritu de Jesús que, a veces, hasta la amistad y el amor familiar están mediatizados por el interés. No hemos de engañarnos. El camino de la gratuidad es casi siempre duro y difícil. Es necesario aprender cosas como éstas: dar sin esperar mucho, perdonar sin apenas exigir, ser más pacientes con las personas poco agradables, ayudar pensando sólo en el bien del otro.

Siempre es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar de vez en cuando a pequeñas ventajas, poner alegría en la vida del que vive necesitado, regalar algo de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, colaborar en pequeños servicios gratuitos.

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: «*Dichoso tú si no pueden pagarte*». Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: «Dichosos los que viven para los demás».

sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará”.

23 Tiempo ordinario (C), 4/9, Lucas, 14, 25-33

NO DE CUALQUIER MANERA

Jesús va camino de Jerusalén. El evangelista nos dice que le “acompañaba mucha gente”. Sin embargo, Jesús no se hace ilusiones. No se deja engañar por entusiasmos fáciles de las gentes. A algunos les preocupa hoy cómo va descendiendo el número de los cristianos. A Jesús le interesaba más la calidad de sus seguidores que su número.

De pronto “se vuelve” y comienza a hablar a aquella muchedumbre de las exigencias concretas que encierra el acompañarlo de manera lúcida y responsable. No quiere que la gente lo siga de cualquier manera. Ser discípulo de Jesús es una decisión que ha de marcar la vida entera de la persona.

Jesús les habla, en primer lugar de la familia. Aquellas gentes tienen su propia familia: padres y madres, mujer e hijos, hermanos y hermanas. Son sus seres más queridos y entrañables. Pero, si no dejan a un lado los intereses familiares para colaborar con él en promover una familia humana, no basada en lazos de sangre sino construida desde la justicia y la solidaridad fraterna, no podrán ser sus discípulos.

Jesús no está pensando en deshacer los hogares eliminando el cariño y la convivencia familiar. Pero, si alguien pone por encima de todo el honor de su familia, el patrimonio, la herencia o el bienestar familiar, no podrá ser su discípulo ni trabajar con él en el proyecto de un mundo más humano.

Más aún. Si alguien solo piensa en sí mismo y en sus cosas, si vive solo para disfrutar de su bienestar, si se preocupa únicamente de sus intereses, que no se engañe, no puede ser discípulo de Jesús. Le falta libertad interior, coherencia y responsabilidad para tomarlo en serio.

Jesús sigue hablando con crudeza: “Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser mi discípulo”. Si uno vive evitando problemas y conflictos, si no sabe asumir riesgos y penalidades, si no está dispuesto a soportar sufrimientos por el reino de Dios y su justicia, no puede ser discípulo de Jesús.

No se puede ser cristiano de cualquier manera. No hemos de confundir la vida cristiana con formas de vivir que desfiguran y vacían de contenido el seguimiento humilde, pero responsable a Jesús.

Sorprende la libertad del Papa Francisco para denunciar estilos de cristianos que poco tienen que ver con los discípulos de Jesús: “cristianos de buenos modales, pero malas costumbres”, “creyentes de museo”, “hipócritas de la casuística”, “cristianos incapaces de vivir contra corriente”, cristianos “corruptos” que solo piensan en sí mismos, “cristianos educados” que no anuncian el evangelio...

24 Tiempo ordinario (C), 11/9, Lucas 15, 1-32

EL GESTO MÁS ESCANDALOSO

El gesto más provocativo y escandaloso de Jesús fue, sin duda, su forma de acoger con simpatía especial a pecadoras y pecadores, excluidos por los dirigentes religiosos y marcados socialmente por su conducta al margen de la Ley. Lo que más irritaba era su costumbre de comer

amistosamente con ellos.

De ordinario, olvidamos que Jesús creó una situación sorprendente en la sociedad de su tiempo. Los pecadores no huyen de él. Al contrario, se sienten atraídos por su persona y su mensaje. Lucas nos dice que “los pecadores y publicanos solían acercarse a Jesús para escucharle”. Al parecer, encuentran en él una acogida y comprensión que no encuentran en ninguna otra parte.

Mientras tanto, los sectores fariseos y los doctores de la Ley, los hombres de mayor prestigio moral y religioso ante el pueblo, solo saben criticar escandalizados el comportamiento de Jesús: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos”. ¿Cómo puede un hombre de Dios comer en la misma mesa con aquella gente pecadora e indeseable?

Jesús nunca hizo caso de sus críticas. Sabía que Dios no es el Juez severo y riguroso del que hablaban con tanta seguridad aquellos maestros que ocupaban los primeros asientos en las sinagogas. El conoce bien el corazón del Padre. Dios entiende a los pecadores; ofrece su perdón a todos; no excluye a nadie; lo perdona todo. Nadie ha de oscurecer y desfigurar su perdón insondable y gratuito.

Por eso, Jesús les ofrece su comprensión y su amistad. Aquellas prostitutas y recaudadores han de sentirse acogidos por Dios. Es lo primero. Nada tienen que temer. Pueden sentarse a su mesa, pueden beber vino y cantar cánticos junto a Jesús. Su acogida los va curando por dentro. Los libera de la vergüenza y la humillación. Les devuelve la alegría de vivir.

Jesús los acoge tal como son, sin exigirles previamente nada. Les va contagiando su paz y su confianza en Dios, sin estar seguro de que responderán cambiando de conducta. Lo hace confiando totalmente en la misericordia de Dios que ya los está esperando con los brazos abiertos, como un padre bueno que corre al encuentro de su hijo perdido.

La primera tarea de una Iglesia fiel a Jesús no es condenar a los pecadores sino comprenderlos y acogerlos amistosamente. En Roma pude comprobar hace unos meses que, siempre que el Papa Francisco insistía en que Dios perdona siempre, perdona todo, perdona a todos..., la gente aplaudía con entusiasmo. Seguramente es lo que mucha gente de fe pequeña y vacilante necesita escuchar hoy con claridad de la Iglesia.

25 Tiempo ordinario(C), 18/9, Lucas 16,1-13

DINERO

La sociedad que conoció Jesús era muy diferente a la nuestra. Sólo las familias poderosas de Jerusalén y los grandes terratenientes de Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. Los campesinos apenas podían hacerse con alguna moneda de bronce o cobre, de escaso valor. Muchos vivían sin dinero, intercambiándose productos en un régimen de pura subsistencia.

En esta sociedad, Jesús habla del dinero con una frecuencia sorprendente. Sin tierras ni trabajo fijo, su vida itinerante de Profeta dedicado a la causa de Dios le permite hablar con total libertad. Por otra parte, su amor a los pobres y su pasión por la justicia de Dios lo urgen a defender siempre a los más excluidos.

Habla del dinero con un lenguaje muy personal. Lo llama espontáneamente «dinero injusto» o «riquezas injustas». Al parecer, no conoce “dinero limpio”. La riqueza de aquellos poderosos es

injusta porque ha sido amasada de manera injusta y porque la disfrutaban sin compartirla con los pobres y hambrientos.

¿Qué pueden hacer quienes poseen estas riquezas injustas? Lucas ha conservado unas palabras curiosas de Jesús. Aunque la frase puede resultar algo oscura por su concisión, su contenido no ha de caer en el olvido. «Yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas».

Jesús viene a decir así a los ricos: “Emplead vuestra riqueza injusta en ayudar a los pobres; ganaos su amistad compartiendo con ellos vuestros bienes. Ellos serán vuestros amigos y, cuando en la hora de la muerte el dinero no os sirva ya de nada, ellos os acogerán en la casa del Padre”. Dicho con otras palabras: la mejor forma de “blanquear” el dinero injusto ante Dios es compartirlo con sus hijos más pobres.

Sus palabras no fueron bien acogidas. Lucas nos dice que «estaban oyendo estas cosas unos fariseos, amantes de las riquezas, y se burlaban de él». No entienden el mensaje de Jesús. No les interesa oírle hablar de dinero. A ellos sólo les preocupa conocer y cumplir fielmente la ley. La riqueza la consideran como un signo de que Dios bendice su vida.

Aunque venga reforzada por una larga tradición bíblica, esta visión de la riqueza como signo de bendición no es evangélica. Hay que decirlo en voz alta porque hay personas ricas que de manera casi espontánea piensan que su éxito económico y su prosperidad es el mejor signo de que Dios aprueba su vida.

Un seguidor de Jesús no puede hacer cualquier cosa con el dinero: hay un modo de ganar dinero, de gastarlo y de disfrutarlo que es injusto pues olvida a los más pobres.

26 Tiempo ordinario (C), 25/9, Lucas 16, 19-31

NO IGNORAR AL QUE SUFRE

El contraste entre los dos protagonistas de la parábola es trágico. El rico se viste de púrpura y de lino. Toda su vida es lujo y ostentación. Sólo piensa en «banquetear espléndidamente cada día». Este rico no tiene nombre pues no tiene identidad. No es nadie. Su vida vacía de compasión es un fracaso. No se puede vivir sólo para banquetear.

Echado en el portal de su mansión yace un mendigo hambriento, cubierto de llagas. Nadie le ayuda. Sólo unos perros se le acercan a lamer sus heridas. No posee nada, pero tiene un nombre portador de esperanza. Se llama «Lázaro» o «Eliezer», que significa «Mi Dios es ayuda».

Su suerte cambia radicalmente en el momento de la muerte. El rico es enterrado, seguramente con toda solemnidad, pero es llevado al «Hades» o «reino de los muertos». También muere Lázaro. Nada se dice de rito funerario alguno, pero «los ángeles lo llevan al seno de Abrahán». Con imágenes populares de su tiempo, Jesús recuerda que Dios tiene la última palabra sobre ricos y pobres.

Al rico no se le juzga por explotador. No se dice que es un impío alejado de la Alianza. Simplemente, ha disfrutado de su riqueza ignorando al pobre. Lo tenía allí mismo, pero no lo ha visto. Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida. Su pecado es la indiferencia.

Según los observadores, está creciendo en nuestra sociedad la apatía o falta de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Evitamos de mil formas el contacto directo con las personas que sufren. Poco a poco, nos vamos haciendo cada vez más incapaces para percibir su aflicción.

La presencia de un niño mendigo en nuestro camino nos molesta. El encuentro con un amigo, enfermo terminal, nos turba. No sabemos qué hacer ni qué decir. Es mejor tomar distancia. Volver cuanto antes a nuestras ocupaciones. No dejarnos afectar.

Si el sufrimiento se produce lejos es más fácil. Hemos aprendido a reducir el hambre, la miseria o la enfermedad a datos, números y estadísticas que nos informan de la realidad sin apenas tocar nuestro corazón. También sabemos contemplar sufrimientos horribles en el televisor, pero, a través de la pantalla, el sufrimiento siempre es más irreal y menos terrible. Cuando el sufrimiento afecta a alguien más próximo a nosotros, no esforzamos de mil maneras por anestesiar nuestro corazón.

Quien sigue a Jesús se va haciendo más sensible al sufrimiento de quienes encuentra en su camino. Se acerca al necesitado y, si está en sus manos, trata de aliviar su situación.

27 Tiempo ordinario (C), 2/10, Lucas 17, 5-10

¿SOMOS CREYENTES?

Jesús les había repetido en diversas ocasiones: “¡Qué pequeña es vuestra fe!”. Los discípulos no protestan. Saben que tiene razón. Llevan bastante tiempo junto a él. Lo ven entregado totalmente al Proyecto de Dios; solo piensa en hacer el bien; solo vive para hacer la vida de todos más digna y más humana. ¿Lo podrán seguir hasta el final?

Según Lucas, en un momento determinado, los discípulos le dicen a Jesús: “Auméntanos la fe”. Sienten que su fe es pequeña y débil. Necesitan confiar más en Dios y creer más en Jesús. No le entienden muy bien, pero no le discuten. Hacen justamente lo más importante: pedirle ayuda para que haga crecer su fe.

La crisis religiosa de nuestros días no respeta ni si quiera a los practicantes. Nosotros hablamos de creyentes y no creyentes, como si fueran dos grupos bien definidos: unos tienen fe, otros no. En realidad, no es así. Casi siempre, en el corazón humano hay, a la vez, un creyente y un no creyente. Por eso, también los que nos llamamos “cristianos” nos hemos de preguntar: ¿Somos realmente creyentes? ¿Quién es Dios para nosotros? ¿Lo amamos? ¿Es él quien dirige nuestra vida?

La fe puede debilitarse en nosotros sin que nunca nos haya asaltado una duda. Si no la cuidamos, puede irse diluyendo poco a poco en nuestro interior para quedar reducida sencillamente a una costumbre que no nos atrevemos a abandonar por si acaso. Distraídos por mil cosas, ya no acertamos a comunicarnos con Dios. Vivimos prácticamente sin él.

¿Qué podemos hacer? En realidad, no se necesitan grandes cosas. Es inútil que nos hagamos propósitos extraordinarios pues seguramente no los vamos a cumplir. Lo primero es rezar como aquel desconocido que un día se acercó a Jesús y le dijo: “Creo, Señor, pero ven en ayuda de mi incredulidad”. Es bueno repetir las con corazón sencillo.

Dios nos entiende. El despertará nuestra fe.

No hemos de hablar con Dios como si estuviera fuera de nosotros. Está dentro. Lo mejor es cerrar

los ojos y quedarnos en silencio para sentir y acoger su Presencia. Tampoco nos hemos de entretener en pensar en él, como si estuviera solo en nuestra cabeza. Está en lo íntimo de nuestro ser. Lo hemos de buscar en nuestro corazón.

Lo importante es insistir hasta tener una primera experiencia, aunque sea pobre, aunque solo dure unos instantes. Si un día percibimos que no estamos solos en la vida, si captamos que somos amados por Dios sin merecerlo, todo cambiará. No importa que hayamos vivido olvidados de él. Creer en Dios, es, antes que nada, confiar en el amor que nos tiene.

28 Tiempo ordinario (C), 9/10, Lucas, 17, 11-19

CREER SIN AGRADECER

El relato comienza narrando la curación de un grupo de diez leprosos en las cercanías de Samaría. Pero, esta vez, no se detiene Lucas en los detalles de la curación, sino en la reacción de uno de los leprosos al verse curado. El evangelista describe cuidadosamente todos sus pasos, pues quiere sacudir la fe rutinaria de no pocos cristianos.

Jesús ha pedido a los leprosos que se presenten a los sacerdotes para obtener la autorización que los permita integrarse en la sociedad. Pero uno de ellos, de origen samaritano, al ver que está curado, en vez de ir a los sacerdotes, se vuelve para buscar a Jesús. Siente que para él comienza una vida nueva. En adelante, todo será diferente: podrá vivir de manera más digna y dichosa. Sabe a quién se lo debe. Necesita encontrarse con Jesús.

Vuelve "alabando a Dios a grandes gritos". Sabe que la fuerza salvadora de Jesús solo puede tener su origen en Dios. Ahora siente algo nuevo por ese Padre Bueno del que habla Jesús. No lo olvidará jamás. En adelante vivirá dando gracias a Dios. Lo alabará gritando con todas sus fuerzas. Todos han de saber que se siente amado por él.

Al encontrarse con Jesús, "se echa a sus pies dándole gracias". Sus compañeros han seguido su camino para encontrarse con los sacerdotes, pero él sabe que Jesús es su único Salvador. Por eso está aquí junto a él dándole gracias. En Jesús ha encontrado el mejor regalo de Dios.

Al concluir el relato, Jesús toma la palabra y hace tres preguntas expresando su sorpresa y tristeza ante lo ocurrido. No están dirigidas al samaritano que tiene a sus pies. Recogen el mensaje que Lucas quiere que se escuche en las comunidades cristianas.

"¿No han quedado limpios los diez?" ¿No se han curado todos? ¿Por qué no reconocen lo que han recibido de Jesús? "Los otros nueve, ¿dónde están?". ¿Por qué no están allí? ¿Por qué hay tantos cristianos que viven sin dar gracias a Dios casi nunca? ¿Por qué no sienten un agradecimiento especial hacia Jesús? ¿No lo conocen? ¿No significa nada nuevo para ellos?

"¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?". ¿Por qué hay personas alejadas de la práctica religiosa que sienten verdadera admiración y agradecimiento hacia Jesús, mientras algunos cristianos no sienten nada especial por él? Benedicto XVI advertía hace unos años que un agnóstico en búsqueda puede estar más cerca de Dios que un cristiano rutinario que lo es solo por tradición o herencia. Una fe que no genera en los creyentes alegría y agradecimiento es una fe enferma.

29 Tiempo ordinario (C), 16/10, Lucas, 18, 1-8

¿SEGUIMOS CREYENDO EN LA JUSTICIA?

Lucas narra una breve parábola indicándonos que Jesús la contó para explicar a sus discípulos “cómo tenían que orar siempre sin desanimarse”. Este tema es muy querido al evangelista que, en varias ocasiones, repite la misma idea. Como es natural, la parábola ha sido leída casi siempre como una invitación a cuidar la perseverancia de nuestra oración a Dios.

Sin embargo, si observamos el contenido del relato y la conclusión del mismo Jesús, vemos que la clave de la parábola es la sed de justicia. Hasta cuatro veces se repite la expresión “hacer justicia”. Más que modelo de oración, la viuda del relato es ejemplo admirable de lucha por la justicia en medio de una sociedad corrupta que abusa de los más débiles.

El primer personaje de la parábola es un juez que “ni teme a Dios ni le importan los hombres”. Es la encarnación exacta de la corrupción que denuncian repetidamente los profetas: los poderosos no temen la justicia de Dios y no respetan la dignidad ni los derechos de los pobres. No son casos aislados. Los profetas denuncian la corrupción del sistema judicial en Israel y la estructura machista de aquella sociedad patriarcal.

El segundo personaje es una viuda indefensa en medio de una sociedad injusta. Por una parte, vive sufriendo los atropellos de un “adversario” más poderoso que ella. Por otra, es víctima de un juez al que no le importa en absoluto su persona ni su sufrimiento. Así viven millones de mujeres de todos los tiempos en la mayoría de los pueblos.

En la conclusión de la parábola, Jesús no habla de la oración. Antes que nada, pide confianza en la justicia de Dios: “¿No hará Dios justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?”. Estos elegidos no son “los miembros de la Iglesia” sino los pobres de todos los pueblos que claman pidiendo justicia. De ellos es el reino de Dios.

Luego, Jesús hace una pregunta que es todo un desafío para sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”. No está pensando en la fe como adhesión doctrinal, sino en la fe que alienta la actuación de la viuda, modelo de indignación, resistencia activa y coraje para reclamar justicia a los corruptos.

¿Es esta la fe y la oración de los cristianos satisfechos de las sociedades del bienestar? Seguramente, tiene razón J. B. Metz cuando denuncia que en la espiritualidad cristiana hay demasiados cánticos y pocos gritos de indignación, demasiada complacencia y poca nostalgia de un mundo más humano, demasiado consuelo y poca hambre de justicia.

VIRALATA

Por: Magdalena Martínez



Les propongo leer este libro. Se los digo a todos, recomendación general, pero especialmente a los montevideanos, o a “los del sur”. Creo firmemente que no se van a arrepentir.

Es un libro que nos abre puertas. Mejor dicho, nos abre los ojos. Primero a una lengua: el portuñol. Segundo a una realidad: la de la frontera, y en particular esa frontera pobre, aislada del epicentro que es Montevideo.

Fabián Severo, artiguense, docente de literatura, ha escrito varios poemas en portuñol en los que habla de su Artigas natal aunque en la realidad se entremezcle también la ficción. “Viralata” (2015, Rumbo editorial) es su primer novela. Y, al igual que sus poemas, la ficción y la realidad se entremezclan, dejan jugar a la memoria que recuerda y construye historias, que pueden ser propias, del vecino, o no, pero podrían.

El sólo hecho de leer en portuñol es un atractivo. Incluso para quienes no sabemos portugués, creo que podemos captar al menos algo de los que sus líneas nos dicen. Plus agregado la sonoridad que te da, algo que le escuché decir al autor en alguna entrevista. No sería lo mismo dicho en español.

Pero “Viralata” es más que una reivindicación del portuñol (que tampoco sé si lo quiere ser). “Viralata” es, a mi entender, una manera de poner sobre la mesa la realidad de la frontera, y la realidad de la pobreza desde quien la vive día a día. En “Viralata” hay Navidades que no se festejan, padres que se van, comida que no sobra, médicos que parecen no tener tiempo para atenderte. En “Viralata” hay denuncia.

Podríamos decir que es una denuncia social, al gobierno, a toda la sociedad. No sé si es la intención, pero a quienes estamos lejos de la frontera al menos, como les decía al comienzo, nos abre los ojos.

Y “Viralata” también reclama a Dios. Un Dios que parece que se olvidó de Artigas, que lo dejó a medio construir. *Yo no sé por qué, un día, Deus se cansó de este lugar y se fue a dar vuelta tierra en otro lado. Dejó Artiga por la mitad, como la casa de María.* Quienes somos creyentes creemos que no, sabemos que Dios no se olvidó. Pero, ¿qué mensaje estamos dando?

Mucho para preguntarse, mucho para sentir, mucho para dejar resonar a medida que uno pasa las páginas de este libro. Los animo a recorrerlas. Y ojalá su lectura nos anime a cambiar también nuestro mensaje, para que nadie más diga: *Si un día me incontro con Dios, voy preguntar si él está imburrado con nosotros.*

VISITA DE DIANA VIÑOLES

Presentación de su libro “Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937-1977)”

Por: Carolina Clavero White



Intentar comprender los actos del Terrorismo de Estado bajo las formas de poder entendido como dominio, violencia y abyección no parece difícil; aparecen como manifestaciones del mal realizado por los móviles tradicionales: odio, resentimiento, venganza y deseo de control. Sin embargo, la vida y las acciones como las de Alice Domon resultan más complejas porque obedecen a lógicas o motivaciones excepcionales.

Esta es una de las razones por las que Diana Viñoles decidió dedicarle a esta mujer, la reconstrucción de su vida en un libro que lleva por título “Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937-1977)”. La obra es el resultado de la tesis franco-argentina presentada por Viñoles en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 2013 para recibir su título de Doctora. La misma fue aprobada con la mayor calificación.

Alice Domon es una mujer francesa que ingresó en 1956 a la Congregación *Soeurs des Missions Etrangères* y llegó a Argentina en 1967 dedicada a la atención de los más necesitados. Vivió en diferentes lugares como Morón, Villa Lugano, Perugorria (Corrientes), realizando diversos servicios para quienes más lo necesitaban. En 1977 conoció la búsqueda de las Madres y familiares de desaparecidos, causa que hizo suya hasta correr la misma suerte. El 8 de diciembre de ese año es

secuestrada por un “Grupo de Tareas” de la Marina cuando salía de la Iglesia de Santa Cruz, trasladada a la Escuela de Mecánica de la Armada, siendo víctima del terrorismo de Estado. Mientras que su compañera de congregación, Léonie Duquet, fue llevada al mismo centro clandestino dos días después, sus restos fueron hallados, pero los de Alice siguen desaparecidos. La trascendencia pública de estos casos estuvo dada por la denuncia del gobierno francés ante Argentina con la exigencia de justicia y castigo a los culpables.

El contexto en que se desarrolla la vida de Alice Domon es particularmente interesante si pensamos en las experiencias de renovación que se vivieron en América Latina a nivel eclesial por la recepción del Concilio Vaticano II en la década de 1960, al mismo tiempo que el continente estaba afectado por crisis sociales, políticas y económicas en los países donde se ejercían dictaduras militares. En Argentina prevalece una mirada de sospecha sobre la Iglesia Católica por la colaboración con los sectores militares. Sin embargo, esta obra logra dar cuenta de la opción comprometida de mujeres religiosas, de algunos sacerdotes y laicos por un mundo de justicia y vida plena a desmedro de rechazar la religiosidad, la institución y el aislamiento como condiciones de privilegio.

A través de la reflexión filosófica y biográfica Viñoles muestra a Alice no sólo como una víctima sino también como una actora significativa, formando parte de una red y un movimiento más amplio nacido al calor de la experiencia latinoamericana, es decir como símbolo de resistencia a las dictaduras del Cono Sur. La presentación en OBSUR, realizada el 22 de julio en la tardecita, se nutrió de fotos, anécdotas y reflexiones atravesadas por el amor social, el compromiso y la esperanza.

Esta actividad contó con el apoyo del Grupo de Trabajo Verdad y Justicia de la Presidencia de la República, en tanto consideraron que era un importante aporte para pensar la historia reciente de nuestros países.